



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

TEMA:

Amor y transferencia, la muerte del analista.

AUTOR:

González De Mera, Jennifer Vilma

**Previa a la obtención del Grado Académico de
MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

TUTORA:

Psi. Cl. Tambo Espinoza, Gabriela Mercedes Mgs.

Guayaquil, Ecuador

29 de mayo del 2023



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **González De Mera, Jennifer Vilma** como requerimiento parcial para la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación**.

DIRECTORA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

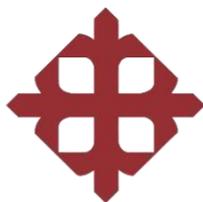
Psi. Cl. Tambo Espinoza, Gabriela Mercedes Mgs.

REVISORES

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psi. Cl. Mariana Estacio Campoverde, Mgs.

Guayaquil, a los 29 días del mes de mayo del 2023



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, González De Mera, Jennifer Vilma

DECLARO QUE:

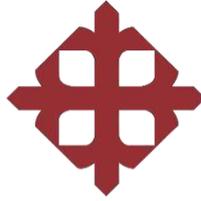
El proyecto de investigación: **Amor y transferencia, la muerte del analista**, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en “Psicoanálisis y Educación”, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva; respetando derechos intelectuales de terceros, conforme a las citas que constan cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía.

Consecuentemente, este trabajo es de mi total autoría. En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico, en mención.

Guayaquil, a los 29 días del mes de mayo del 2023

EI AUTOR

González De Mera, Jennifer Vilma



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

AUTORIZACIÓN

Yo, González De Mera, Jennifer Vilma

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de su institución, del proyecto de investigación de Maestría titulado: **Amor y transferencia, la muerte del analista**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 29 días del mes de mayo del 2023

EI AUTOR

González De Mera, Jennifer Vilma

INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



Amor y transferencia la muerte del analista

0%
Textos
sospechosos

0% Similitudes
0% similitudes entre
comillas
0% Idioma no reconocido

Nombre del documento: Amor y transferencia la muerte del analista.docx
ID del documento: 52e5d3135ebf9c713912c5526af0ca9872f5b35b
Tamaño del documento original: 501,79 kB

Depositante: Rodolfo Francisco Rojas Betancourt
Fecha de depósito: 2/1/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 2/1/2024

Número de palabras: 29.684
Número de caracteres: 183.493

Ubicación de las similitudes en el documento:



TEMA: “Amor y Transferencia, la muerte del Analista”

AUTOR: **González De Mera, Jennifer Vilma**

INFORME ELABORADO POR:

REVISOR DE CONTENIDO

RODOLFO
FRANCISCO
ROJAS
BETANCOURT

Firmado digitalmente por
RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT
Fecha: 2024.01.04 20:17:47
-05'00'

f. _____
Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco

Guayaquil, a los 3 días del mes de enero del año 2024

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado a la Psicoanalista Nora Guerrero y al Psicoanalista Antonio Aguirre, su partida inspiró tramitar el dolor que dejó su ausencia mediante este escrito.

AGRADECIMIENTO

Toda mi gratitud a mi esposo Josías Tenesaca Torres quien fue mi motor y mi apoyo en todo este transitar.

Gracias a mi hija Martina que desde el vientre fue una motivación más para continuar la maestría.

Gracias a mi familia y compañeros de estudio por su apoyo siempre.

Y gracias Nora por haberme alojado en su diván por más de 17 años, donde estés... muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	4
Antecedentes.....	4
Descripción del problema de investigación.....	5
Justificación.....	6
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	8
Pregunta General.....	8
Preguntas específicas.....	8
OBJETIVOS.....	8
Objetivo General.....	8
Objetivos Específicos.....	8
CAPÍTULO I: SUBJETIVIDAD Y AMOR EN PSICOANÁLISIS.....	9
La subjetividad para el psicoanálisis.....	9
El amor en la teoría de Sigmund Freud.....	19
El amor en la teoría de Jacques Lacan.....	27
CAPÍTULO II: TRANSFERENCIA PSICOANALÍTICA.....	35
La transferencia desde el psicoanálisis.....	35
El deseo del analista.....	50
El amor del analizante.....	52
CAPÍTULO III: EL DUELO POR LA MUERTE DEL ANALISTA.....	55
El Duelo y sus concepciones psicoanalíticas.....	55
Fenómenos subjetivos ante la muerte de un ser Amado - Analista.....	60
El trabajo del duelo ante la muerte del analista.....	69
METODOLOGÍA.....	73
Población.....	73
Técnica.....	74
Presentación y Análisis de Datos.....	75
Pregunta 1: ¿Cuánto tiempo de análisis tuvo con su psicoanalista?.....	76
Pregunta 2: ¿Qué posición ocupó el psicoanalista para usted?.....	76
Pregunta 3: ¿Qué significó para usted la muerte de su psicoanalista?.....	79
Pregunta 4: ¿Cómo describiría ese sentimiento de pérdida?.....	82
Pregunta 5: ¿Ha logrado retomar su análisis con alguien más? Si la respuesta es no, ¿Por qué?.....	84
CONCLUSIONES.....	89
RECOMENDACIONES.....	91
REFERENCIAS.....	92
ANEXOS.....	97

RESUMEN

El presente proyecto de investigación se realiza desde un enfoque teórico psicoanalítico, con el objetivo de analizar qué acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista. Para dicha tarea se realizó una investigación bibliográfica profunda sobre los principales aportes teóricos de Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros psicoanalistas contemporáneos sobre el amor, la transferencia psicoanalítica, la subjetividad, el duelo y los fenómenos subjetivos que conlleva. Además, se empleó la técnica de la Entrevista, recopilando información cualitativa mediante entrevista semiestructurada a 8 analizantes que se encontraban en proceso de análisis al momento de que sus psicoanalistas fallecieron en el periodo 2020 al 2023. Por ello el actual trabajo investigativo empleó un Enfoque Metodológico Cualitativo de tipo analítico – sintético. Como conclusiones se pudo determinar que la Transferencia desde el psicoanálisis es el fenómeno mediante el cual el analizante inviste al analista con mociones afectivas de amor y odio, que corresponden a reminiscencias de afectos pasados derivados principalmente de las figuras parentales o sujetos significativos de la edad infantil. Ante la muerte del analista, los analizantes responden con un proceso de duelo que se caracteriza por diversos fenómenos subjetivos a modo de defensa ante lo real de la muerte. Los fenómenos subjetivos más comunes son: sentimientos de tristeza, sentimientos de vacío, llanto, pérdida del interés en el mundo exterior, angustia, nostalgia, negación de la muerte, sentimientos de soledad, sentimientos de culpa por no haber podido compartir más tiempo con su analista y renuencia a escoger un nuevo analista.

Palabras claves: amor, transferencia, duelo, fenómenos subjetivos, analista, analizante.

ABSTRACT

This research project is carried out from a psychoanalytic theoretical perspective, aiming to analyze what happens at a subjective level with the transference love of the analysand towards the death of their analyst. For this task, an in-depth bibliographic investigation was conducted on the main theoretical contributions of Sigmund Freud, Jacques Lacan, and other contemporary psychoanalysts on love, psychoanalytic transference, subjectivity, mourning, and the subjective phenomena it entails. Additionally, the Interview technique was employed, gathering qualitative information through semi-structured interviews with 8 analysands who were in the process of analysis at the time their psychoanalysts passed away between 2020 and 2023. Therefore, the current research utilized a Qualitative Methodological Approach of an analytical-synthetic type. As conclusions, it was determined that Transference in psychoanalysis is the phenomenon whereby the analysand invests the analyst with affective motions of love and hate, corresponding to reminiscences of past affections primarily derived from parental figures or significant subjects from childhood. In the face of the analyst's death, analysands respond with a mourning process characterized by various subjective phenomena as a defense against the reality of death. The most common subjective phenomena include feelings of sadness, emptiness, crying, loss of interest in the external world, anxiety, nostalgia, denial of death, feelings of loneliness, guilt for not being able to spend more time with their analyst, and reluctance to choose a new analyst.

Keywords: love, transference, mourning, subjective phenomena, analyst, analysand

INTRODUCCIÓN

En el dispositivo psicoanalítico existe un elemento clave para el desarrollo del tratamiento, la transferencia, que es un fenómeno mediante el cual el analizante (paciente) inviste al analista con mociones afectivas de amor y odio, las cuales corresponden a evocaciones de afectos pasados correspondientes a las figuras parentales o sujetos significativos de su vida infantil. La transferencia crea entonces una relación muy particular entre analista y analizante, que se caracteriza generalmente por la presencia del amor transferencial, que es otro tipo de amor, uno que se caracteriza porque el paciente le asigna al analista un lugar de saber, de consuelo, de aprendizaje, de escucha, etc.

Por otro lado, toda pérdida significativa para un sujeto conlleva un proceso de duelo, mismo que presenta algunos fenómenos subjetivos a modo de respuesta para afrontar lo real de la ausencia del objeto de amor perdido. Por ello, teniendo en cuenta la gran carga afectiva y libidinal que conlleva el amor de transferencia, en la presente investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué acontece en la subjetividad de un analizante ante la pérdida por muerte de su analista?

De esta manera, con el objetivo de responder a dicha incógnita, la presente investigación aborda en su primer capítulo lo correspondiente a la constitución subjetiva del sujeto desde un enfoque psicoanalítico y realiza un recorrido teórico sobre el amor desde la perspectiva de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

En el segundo capítulo se realiza un estudio profundo sobre la transferencia en la teoría psicoanalítica, además de un análisis exhaustivo sobre los constructos teóricos del Deseo del Analista y el amor del analizante, elementos que permiten comprender la configuración del amor transferencial en el dispositivo analítico.

En el tercer capítulo se realiza un análisis psicoanalítico sobre el duelo, se profundiza en los diversos fenómenos subjetivos, término

empleado en la presente investigación para acoger las respuestas afectivas y subjetivas propias del proceso de duelo, y además se realiza un recorrido por las aportaciones psicoanalíticas freudianas y contemporáneas acerca del trabajo de duelo.

Se continúa con una descripción detallada de la metodología empleada, junto al análisis de datos que corresponde a un proceso de entrevistas semiestructuradas realizadas a 8 analizantes de analistas fallecidos en el periodo del 2020 al 2023 que evidencia lo planteado teóricamente. Y se finaliza con las conclusiones y recomendaciones propuestas.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Antecedentes

Desde 1895 Freud propone el concepto de transferencia para hablar del fenómeno que permite la asociación libre y el análisis propiamente dicho, es este despliegue de afectos en la consulta lo que moverá todo el proceso analítico, afectos que son totalmente subjetivos, construidos desde los imagos infantiles provenientes de todas aquellas figuras de gran significación conscientes e inconscientes y que el analizante llevará para investir en consulta al analista (Laplanche & Pontalis, 1996).

Estos afectos sumados a la libido son pues el llamado proceso transferencial que hará que la consulta se sostenga, y es que no puede existir análisis sin transferencia. Sobre este proceso Freud indica que el paciente “ve en él un retorno —reencarnación— de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso trasfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin duda se referían a ese arquetipo” (Freud, 1986a, p. 175).

Dentro de los procesos afectivos que se dan en transferencia el sujeto tendrá dos posturas: una positiva y una negativa. La primera funcionará a favor del dispositivo analítico y la segunda servirá como una alerta, un llamado a saber hacer con la transferencia por parte del analista. Por lo cual Freud menciona que la “transferencia es ambivalente, incluye actitudes positivas, tiernas; así como negativas, hostiles, hacia el analista, quien por lo general es puesto en el lugar de un miembro de la pareja parental, el padre o la madre” (Freud, 1986a, p. 175).

La figura del analista, el lugar físico y el espacio de escucha que oferta al analizante es de gran importancia durante su proceso analítico, por ello, al presentarse el fallecimiento del analista, queda una pérdida significativa, ya que el analista encarna ese lugar de calma, de saber, de comprensión, que durante un tiempo brindó acogimiento al sufrir del paciente.

El sujeto entonces se enfrenta a lo real, a un vacío nuevo, ya no

encuentra un lugar específico donde depositar los significantes de su síntoma, un hueco, un consultorio al que no se volverá jamás. Lo que lo lleva a iniciar un proceso de duelo muy particular, ya que la relación entre paciente y analista no es la de un amigo, ni la de un familiar, ni tampoco la de un conocido, es una relación dirigida por la transferencia, caracterizada por el amor o inclusive por el odio o el enojo, donde el analista ha sido ubicado como ese sujeto/lugar que acoge el desecho del síntoma del paciente.

A pesar de que el analista encarna una función de desecho, el paciente no podrá dejar de lado sus afectos envueltos y desarrollados por él durante todo el proceso analítico, de ahí que es necesario el estudio de este duelo tan particular y sus efectos subjetivos en el paciente.

Descripción del problema de investigación.

La relación transferencial que se instala en un proceso analítico a lo largo de los años está cargada de emociones, sensaciones y contenidos inconscientes, el analista se posiciona en un lugar fundamental en la vida del sujeto, es en su consultorio donde el analizante deja sus más amargas lágrimas, sus verdades insoportables y a su vez es el lugar donde encuentra tantas respuestas que le devuelven paz. Pero entonces ¿qué sucede cuando el analista muere? Cuando deja de estar y de existir en ese consultorio donde el analizante acudió cientos de veces, ahí se produce un vacío, dolor, angustia, una pérdida irreparable y un largo duelo lleno de efectos subjetivos que el sujeto tendrá que enfrentar.

Por consiguiente, la presente investigación busca dar respuestas teóricas a lo acontecido a nivel subjetivo cuando un sujeto enfrenta la muerte de su analista, a través de un análisis bibliográfico de orientación psicoanalítico y la recolección de información cualitativa a través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas a 8 analizantes, a fin de generar un aporte científico a la problemática analizada.

Justificación

El ser humano atraviesa una era en la que el final de la vida intenta ser postergado, todas las fuerzas y el conocimiento se ve usado para dilatar la llegada del último aliento hasta los límites que imponen el cuerpo humano y la ciencia. Hasta el año 2020 la vida transcurría diariamente sin considerar a la muerte como protagonista, pero desde la llegada del virus conocido como SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19, la realidad frente a la proximidad de la muerte ha cambiado.

Los sujetos se han visto forzados a encontrarse cara a cara con la idea de dejar de existir, una enfermedad mundial trajo la muerte a rondar cada cuerpo y sobre todo cada mente. Muchos médicos, policías, bomberos, docentes, enfermeros, etc., perdieron su vida en la lucha contra la pandemia y dentro de este gran número de muertes, también se encontró la muerte de muchos analistas. Van dejando de existir estos cuerpos que encarnaron el lugar donde un analizante va a dejar su desecho, su sufrir, su amargura, sus lágrimas, sus interrogantes.

La muerte es lo inimaginable, lo indecible, lo impensable, lo irreconciliable con la mente, es mirar de frente lo real, eso que la sola idea resulta insoportable. Y ¿qué pasa cuando ese real tiene que ver con ese otro donde se estableció la transferencia? Es hora del duelo, pero de un duelo muy particular, donde el sujeto se encuentra experimentando una pérdida real del objeto amado e inicia un proceso de adaptación a esta falta que se prolongará el tiempo que sea necesario para la elaboración de dicha pérdida. Al igual que en todo duelo, ante la muerte del analista también se presentan algunos efectos subjetivos como la tristeza, pérdida de interés en el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar, etc., Precisamente ésta última se ve reflejada en la imposibilidad de algunos sujetos para poder encontrar un nuevo analista con el cual continuar su análisis.

Comprender que es lo que sucede a nivel subjetivo cuando un sujeto se ve enfrentado a la muerte de su analista es un tema importante, actual y de mucha pertinencia, sobre todo si se analiza desde una perspectiva

psicoanalítica, ya que permitirá dar una explicación teórica a aquel malestar subjetivo que se atraviesa para sobreponerse a esta pérdida tan inmensa, algo muy significativo a tener en cuenta por todo aquel que llega a vivir un proceso analítico sostenido y que además en algún momento se enfrentará al gran reto de encontrar una nueva transferencia que le permita continuar su análisis.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta General

- ¿Qué acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica?

Preguntas específicas

- ¿Cómo funciona la transferencia en el dispositivo psicoanalítico?
- ¿Cómo se explica el amor en la relación transferencial con el analista?
- ¿Cuáles son los fenómenos subjetivos que atraviesa un analizante ante la muerte de su analista desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica?

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar que acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista, mediante la aplicación de entrevistas y revisión bibliográfica psicoanalítica, para brindar un aporte teórico en la atención de estos casos.

Objetivos Específicos

- Explicar el fenómeno de la transferencia desde un enfoque psicoanalítico.
- Analizar cómo se genera el amor transferencial en la relación con el analista.
- Caracterizar cuáles son los fenómenos subjetivos que atraviesa el sujeto ante la pérdida de su analista.

CAPÍTULO I: SUBJETIVIDAD Y AMOR EN PSICOANÁLISIS

La subjetividad para el psicoanálisis

El término subjetividad es un concepto que en pocas ocasiones ha sido definido a profundidad desde la psicología y el psicoanálisis, sin embargo, es empleado de forma regular en la jerga y en la literatura por parte de los profesionales de la salud mental e inclusive de otras ramas científicas, filosóficas o literarias. Su uso por lo general, se aplica para describir los contenidos de la mente de un sujeto [pensamientos y sentimientos] o su visión característica y personal de la vida y su entorno. Desde la filosofía se puede mencionar que el término subjetividad:

Sintetiza la idea de que la naturaleza o el mundo y nuestra forma de sentido dentro del espacio social están constituidas esencialmente por las opiniones, creencias y saberes de los sujetos; así, estas entidades subjetivas de conocimiento fundamentarían los códigos y usos de sentido en nuestra existencia (Oliva, s.f., párr. 1)

En lo que respecta al Psicoanálisis, Girón y Viguera mencionan que “en la mayoría de los escasos trabajos en que se articulan psicoanálisis y subjetividad no se ha conceptualizado a esta última ni se la ha enmarcado teóricamente” (2017, p. 34). Dicha situación se evidencia en la ausencia del concepto [subjetividad] en dos de las más importantes obras de consulta psicoanalítica como lo son el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche & Pontalis (1996) y el Diccionario de Psicoanálisis de Roudinesco & Plon (2008).

Por su parte Sigmund Freud, padre fundador del psicoanálisis no empleó el término *subjetividad*, más bien utilizó la palabra [subjetivo/a] como adjetivo en pocas ocasiones tal como lo refiere Tenesaca: “en la traducción de José Luis Etcheverry no se encuentra ni una sola vez la palabra subjetividad, por el contrario, la palabra subjetivo es empleada en 42 ocasiones (2022, p. 11).

Freud la usa para referirse específicamente a lo mental y particular tanto de sí mismo como de cada sujeto, esto se puede observar en el siguiente ejemplo: “En el marco de estas consideraciones, sólo puedo responder de manera subjetiva, vale decir, según mi experiencia personal” (Freud, 1986b, p. 254). De igual manera en la siguiente cita donde hace referencia a uno de sus casos: “El paciente asevera en tales casos, con todos los indicios de una certeza subjetiva, haber contado ya cierto recuerdo hace mucho tiempo” (Freud, 1986b, p. 260).

Si bien Freud no se ocupó específicamente de conceptualizar a la subjetividad como termino teórico, si dedicó toda su obra a su estudio. Por medio de un extenso proceso de varios años de investigación que derivó en la formulación de la teoría psicoanalítica y de su aparato psíquico (Ruíz, 2009). Para Freud, quien era médico neurólogo de profesión, que vivía en una época mecanicista y de surgimiento científico, le resultó más favorable describir el funcionamiento psíquico tomando como metáfora una máquina: “Supongamos que la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y estar compuesto por varias piezas; nos lo representamos, pues, semejante a un telescopio, un microscopio, o algo así” (Freud, 1986a, p. 143).

El aparato psíquico freudiano no corresponde al descubrimiento de una ubicación orgánica en el cuerpo, sino más bien es el intento según el psicoanálisis de explicar de forma didáctica las partes que componen la mente. Esta teoría nace producto de la casuística, ya que Freud tuvo la oportunidad de trabajar y estudiar en algunos de los más importantes hospitales de la época como el Hospital General de Viena y en el famoso Hospital de la Salpêtrière en París, donde además tuvo como docente a Jean Martín Charcot, eminente Neurólogo francés. Esto sumado a la gran cantidad de pacientes que atendía con regularidad en su consultorio privado, formaron el espacio idóneo para la conformación de un nuevo constructo teórico (Freud, 1986c).

Freud propuso dos tópicos para la configuración del aparato psíquico. La primera tópica corresponde al sistema inicial de cualidades

psíquicas: Inconsciente-Preconsciente-Consciente, organizado desde 1900. Por otro lado, como segunda tónica desde 1920 está el sistema de instancias psíquicas: Ello-Yo-Superyó. Estos dos sistemas experimentan un proceso de desarrollo que se origina en la primera infancia y que se consolida con el atravesamiento del Complejo de Edipo. Freud usó ambos sistemas de forma complementaria a fin de poder dar explicación a los diferentes fenómenos mentales (Tenesaca, 2022).

Los elementos del aparato psíquico se mantienen en una constante dinámica, lo que deriva en un choque de fuerzas a nivel inconsciente/consciente en búsqueda de la satisfacción. En primer lugar, está el *Ello*, mismo que corresponde a “lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente” (Freud, 1986a, p. 144). El Ello es movilizado por el *principio del placer*, es decir, la satisfacción absoluta e impulsado por aquello que Freud denominó como *Pulsiones*, que son “las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan [repsentieren] los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica” (Freud, 1986a, p. 146).

Estas pulsiones empujan de forma inconsciente a la satisfacción, pero a su vez un sujeto debe velar porque esa satisfacción no afecte su realidad consciente. Allí entra en funcionamiento un segundo elemento, El Yo. Que se desarrolla como una nueva instancia a partir del Ello. El Yo es gobernado por el sistema preconsciente-consciente y por el *principio de la realidad*, por lo cual según Freud cumple la función de la autoconservación y regulación entre todas las instancias:

Tiene la tarea de la autoconservación, y la cumple tomando hacia afuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hiperintensos (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin, aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja (actividad) (Freud, 1986a, p. 144).

A su vez, producto del “largo período de infancia durante el cual el

ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos” (Freud, 1986a, p. 144). Freud la denominó *Superyó* y corresponde a la continuación psíquica de la influencia de los padres, cuidadores, familia y tradiciones sociales. Además “recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad” (Freud, 1986a, p. 145). Esta nueva instancia “observa al yo, le da órdenes, lo juzga y lo amenaza con castigos...la sentimos, en sus funciones de juez, como nuestra conciencia moral” (Freud, 1986a, p. 207).

De esta manera entonces “una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyó y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias” (Freud, 1986a, p. 144). Este equilibrio logrado por el yo le permite al sujeto gozar de cierto grado de salud, ya que puede encontrar la satisfacción de sus necesidades según lo permita lo pulsional, la realidad y lo moral. Sin embargo, al ser la subjetividad dinámica, no existe un estado de salud completo, ya que en algún momento algo puede desequilibrar dicho orden y, por ende, permitir la desregulación de alguna instancia, favoreciendo la formación de síntomas psíquicos.

Al mismo tiempo esta dinámica subjetiva se desplaza entre las tres cualidades psíquicas. Por un lado, la *Consciencia* que era considerada por Freud como “un dato de la experiencia individual, que se ofrece a la intuición inmediata” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 71). Es decir, la percepción actual del mundo interior y exterior. Por ello desde el punto de vista tópico “se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo a la vez las informaciones del mundo exterior y las provenientes del interior, a saber, las sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer y las reviviscencias mnémicas” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 71). Es a su vez, la cualidad opositora de los contenidos inconscientes participando en la regulación del principio del placer y evitando lo desagradable para el yo (Laplanche & Pontalis, 1996).

Por otro lado, está al *Preconsciente*, cualidad usada por Freud sobre todo en sus primeros años de investigación para designar “todo lo inconsciente... que puede trocar con facilidad el estado inconsciente por el estado consciente” (Freud, 1986a, p. 157). Es decir, aquellos contenidos que, si bien no están presentes en nuestra consciencia en el momento actual, pueden ser evocados a la misma con cierta facilidad. Este tipo de elementos corresponderían a cierto tipo de recuerdos y conocimientos adquiridos por el sujeto (Laplanche & Pontalis, 1996). Para Freud “el sistema preconsciente se encuentra situado entre el sistema inconsciente y la conciencia; está separado del primero por la censura, que intenta prohibir a los contenidos inconscientes el camino hacia el preconsciente y la conciencia” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 283).

Como cualidad final, se encuentra al *Inconsciente*, eje central de la teoría psicoanalítica. Para Freud lo inconsciente corresponde a aquellos procesos psíquicos y elementos que “no tienen un acceso tan fácil al devenir-consciente, sino que es preciso inferirlos de la manera descrita, colegirlos y traducirlos a expresión consciente” (Freud, 1986a, p. 157). De esta manera el inconsciente freudiano constituye un lugar desconocido para la conciencia. En la primera tópica constituye:

Una instancia o un sistema (Ics) de contenidos reprimidos que se sustraen a las otras instancias: el preconsciente* y el consciente* (Pcs-Cs). En la segunda tópica no es ya una instancia, sino una característica del ello* y, en gran medida, del yo* y el superyó* (Roudinesco & Plon, 2008, p. 527).

El inconsciente está constituido por los representantes de las pulsiones y por todos los contenidos reprimidos durante la vida del sujeto, en especial aquellos experimentados en su primera infancia. Se cabe recalcar que lo inconsciente es de cierta forma invisible a la conciencia, sin embargo, se hace presente a través de sus diferentes formaciones como lo son: los sueños, los actos fallidos, el síntoma, el chiste, etc.

De esta manera, para Freud, las cualidades psíquicas no eran

estáticas, por ello los contenidos mentales podían atravesarlas, ubicarse o mantenerse en alguna de ellas. De allí que la cura psicoanalítica en un primer momento tuviera como objetivo *volver consciente lo inconsciente*. Esto le brindó a Freud la oportunidad de consolidar su modelo de aparato psíquico en una forma dinámica y complementaria, proponiendo una explicación novedosa y particular sobre cómo funciona la subjetividad humana. Y a su vez abrió la brecha de posibilidad para la resolución de síntomas específicamente a través de la técnica psicoanalítica. Sobre esto Freud refiere:

Así pues, se ha atribuido a los procesos psíquicos tres cualidades: ellos son concientes, preconcientes o inconcientes. La separación entre las tres clases de contenidos que llevan esas cualidades no es absoluta ni permanente. Lo que es preconciente deviene conciente, según vemos, sin nuestra colaboración; lo inconciente puede ser hecho conciente en virtud de nuestro empeño. (Freud, 1986a, p. 158).

Otro de los autores psicoanalíticos que aborda el tema de la subjetividad es Jacques Lacan (1901-1981), psicoanalista francés, quien al igual que Freud no plantea una conceptualización del término tal cual, pero en su lugar, si propone una teoría revolucionaria enfocada en la construcción de la subjetividad. El trabajo de Lacan parte de una relectura de los textos de Freud que lo llevó a articular “la cuestión de la subjetivación con la adquisición del lenguaje...y haría énfasis en el papel de los significantes como elementos claves, portadores de lo inconsciente, aludiendo a lo simbólico” (Ruíz, 2009, p. 41).

Para efectos de la presente investigación, se centrará en dos puntos teóricos principales: La constitución del sujeto y en la hipótesis de los tres registros. En cuanto a la constitución del sujeto en Lacan, es indispensable mencionar que es un proceso en el cual intervienen *funciones*, y “cuando hablamos de funciones, esto es muy importante, nos referimos a funciones simbólicas, no biológicas” (Briuoli, 2007, p. 82). Para el psicoanálisis lacaniano “La condición del cuerpo...lo biológico, es una condición

necesaria pero no es suficiente para lograr la complejización psíquica” (Briuoli, 2007, p. 82).

Estas funciones entran en acción dada la “imposibilidad estructural del recién nacido para sobrevivir sin la asistencia y la presencia de Otro. Un adulto con su subjetividad constituida frente a un niño aún en constitución” (Briuoli, 2007, p. 82). Es decir, que estas funciones al ser encarnadas por un otro dan inicio a la subjetivación del infans. Entre las funciones lacanianas están: La *función materna o también denominada Deseo de la Madre* [DM], misma que se caracteriza por:

Aquellos cuidados dados al infante, desde el momento de su concepción, el nacimiento y posterior desarrollo, es una manifestación de amor, una función vivificante que según como se ejecute producirá efectos a través de la palabra en la formación del sujeto (Tenesaca, 2022, p. 16).

Este proceso de desarrollo conlleva también una relación simbiótica [alienación] a nivel subjetivo entre la madre y el infans, que de hecho venía consolidándose desde el vientre materno. Dicha simbiosis debe finalizar, por ello “la madre debe correrse y dejar ese lugar para permitirle crecer” (Briuoli, 2007, p. 82). Para ello entra en labores otra de las funciones denominada como *Función Paterna o Nombre del Padre* [NP], la cual “representa La Ley, que ordena y estructura” (Briuoli, 2007, p. 82). Su aplicación:

Introduce el significante de la ley, permitiendo así que se genere la castración y ley del incesto, generando la separación psíquica entre el niño y la madre, de esta forma el infante podrá ubicarse como un sujeto, un individuo con su propia subjetividad (Tenesaca, 2022, p. 16).

El proceso de simbiosis y separación conforman una *operación psíquica* que provocará resultados determinantes para la subjetivación del infans. El primero de ellos corresponde a la aparición del objeto “a”, sobre esto Tenesaca refiere: “al ejecutarse la separación psíquicamente existe

una pérdida, misma que será denominada como el objeto “a”, que es un concepto metafórico lacaniano para representar la falta, ese objeto perdido, que...permite instaurar el deseo.” (Tenesaca, 2022, p. 18-19).

Por otro lado, el proceso de separación coincide a su vez con lo que Freud denominó Complejo de Edipo, cuyo atravesamiento consolidará la realidad psíquica del infans. Es decir, de esta operación devendrá “la posición del sujeto respecto de las estructuras clínicas ya sean neurosis, psicosis, perversión y autismo; y es un elemento mediador en la estructuración del mundo simbólico” (Furman, 2018, p. 56).

De esta manera se puede interpretar que la *constitución del sujeto* en Lacan tiene como fundamento la aplicación de las funciones lacanianas Deseo de la Madre [DM] y el Nombre del Padre [NP], las cuales según su intervención en la operación psíquica alienación-separación, permiten el atravesamiento del complejo de Edipo, dando como resultado el surgimiento del objeto “a” que instaura el deseo y a su vez consolidando la subjetivación del infans al permitirle instalarse en una estructura clínica.

Con respecto a la *Hipótesis de los tres registros*, misma que fue introducida por Lacan en la Conferencia de 1953 denominada *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. “Allí presenta una idea que va a sostener hasta el final de su enseñanza, a saber, que hay tres registros esenciales de toda realidad humana: lo simbólico, lo imaginario y lo real” (Lacan, 1953, citado en Murillo, 2011a, p. 124). Si bien es cierto, la enseñanza lacaniana al principio tiene el propósito de “realizar un retorno a Freud, a la experiencia freudiana, a los textos freudianos” (Lacan, 1953, citado en Murillo, 2011a, p. 127). Sin embargo, para Lacan sus tres registros no corresponden a un modelo de continuación de la tópica freudiana del yo, ello y superyó, frente a esto Lacan menciona:

Sean ustedes lacanianos, si prefieren. Yo soy freudiano. Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer. Aquí está: mis tres no son los suyos. Mis tres son lo real, lo simbólico y lo imaginario. Me vi llevado a

situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo (Lacan, 1980, citado en Murillo, 2011a, p. 124).

Lacan hace uso de la *topología*, que es una “rama de las matemáticas que aparece hacia finales del siglo XIX. El término “topología” proviene del griego y puede traducirse como estudio del lugar” (Salamone, 2021, Pp. 24-25). La topología entonces se encarga del estudio de las posiciones de los cuerpos geométricos. Lacan escoge la figura topológica del *Nudo Borromeo*, el mismo que se encuentra graficado en el escudo de armas de la familia noble italiana Borromi. El cual “se trata de una cadena o de tres aros enlazados de forma tal que, si suelto uno, cualquiera que sea, se liberan los otros dos elementos, quedando los tres sueltos” (Salamone, 2021, p. 102).

De esta manera “el nudo Borromeo para Lacan es el mejor soporte del lenguaje matemático que podemos encontrar para algunas cuestiones” (Salamone, 2021, p. 104). Entre esas “cuestiones” se encuentra al estudio de la subjetividad, representada por medio de los tres registros; en el nudo borromeo cada aro corresponde a cada uno de los registros, los mismo que a su vez están todos unidos entre sí y funcionan de forma conjunta. “Los tres registros no son tres conceptos transparentes o sencillamente aprehensibles en la enseñanza de Lacan, más bien parecen ser reticente a toda definición, al menos simple o unívoca” (Murillo, 2011b, p. 561). Sin embargo, en favor de la presente investigación se los trabajará desde una definición con un sentido estrictamente pedagógico.

Comenzando con el Registro de *lo Imaginario*, este le sirve a Lacan para situar “todos los fenómenos ligados a la construcción del yo: captación, anticipación, ilusión” (Roudinesco, 1994, p.319). También Lacan lo define “como el lugar de las ilusiones del yo, de la alienación y de la fusión del cuerpo de la madre (Roudinesco & Plon, 2008, p. 522). Es decir, representa todo aquello que en el sujeto tiene relación a la imagen o representación mental, por ende, tiene su desarrollo en el Estadio del Espejo.

En el Registro de *lo Simbólico*, “Lacan hacía entrar toda la refundición sacada del sistema levistraussiano: el inconsciente freudiano era pensado de nuevo como el lugar de una mediación comparable a la del significante en el registro de la lengua” (Roudinesco, 1994, p. 319). Otra forma como Lacan lo define es “el lugar del significante y de la función paterna” (Roudinesco & Plon, 2008, p. 522). Es decir, cuando se habla del registro de Lo Simbólico se refiere al “sistema de representaciones basados en el lenguaje...en los signos y las significaciones que determinan al sujeto...consciente e inconscientemente” (Roudinesco & Plon, 2008, p. 1026). Es todo aquello que se puede poner en palabras o signos a través del lenguaje, lo simbolizable.

Por su parte el Registro de *lo Real* es definido por Lacan como “un resto imposible de simbolizar” (Roudinesco & Plon, 2008, p. 522). Es decir, aquello que no se puede representar en imágenes ni en palabras. Más adelante, al profundizar Lacan en la clínica de la psicosis, lo real adquiere otra dimensión, “se convierte entonces en el lugar de la locura” (Roudinesco & Plon, 2008, p. 924). Es planteado como “la realidad propia de la psicosis (delirio, alucinación), en tanto compuesta por lo significantes forcluidos (rechazados) de lo simbólico (Roudinesco & Plon, 2008, p. 923).

Para Lacan, la subjetividad corresponde a la *realidad humana* en el sentido estrictamente freudiano, y su funcionamiento deriva del ordenamiento estructural de los tres registros. Si estos se encuentran anudados plantean en el sujeto una neurosis, pero si los registros se desencadenan representan una psicosis con sus fenómenos elementales respectivos. “Los tres registros como tal condensan en la enseñanza de Lacan las dimensiones de la praxis y discurso psicoanalíticos” (Murillo, 2011a, p. 131).

De esta manera se observa como para Freud y para Lacan, la subjetividad o realidad psíquica (humana) se convierte en un eje de investigación continuo, donde a pesar de que ambos autores proponen teorías en cierta forma diversas. Freud, por un lado, explicando a la subjetividad desde el funcionamiento de sus dos tópicos y Lacan, por el

contrario, aportando desde la constitución del sujeto y sus tres registros, llegan a su vez a tener un punto de convergencia, que es precisamente la introducción del *inconsciente*, mismo que para el psicoanálisis freudiano-lacaniano mantiene la característica de ser el protagonista ordenador en el funcionamiento de la psiquis.

El amor en la teoría de Sigmund Freud

La vida amorosa siempre fue de gran interés para el psicoanálisis desde los inicios del movimiento hasta la actualidad. Freud percibió que los fenómenos del amor tenían gran relación con el proceso de tratamiento y también con la cura de sus pacientes. No fue entonces una casualidad que dedicara una importante parte de su obra a analizar que sucede con la vida afectiva y sexual de las personas. Si bien es cierto Freud no redactó una teoría específica sobre el amor, sin embargo, si realizó diversas aportaciones significativas que permitieron entender la vida amorosa de la época victoriana y a su vez abrió camino a futuros psicoanalistas que continuaron con el análisis de las lógicas del amor. De esta manera y a beneficio de la presente investigación se realiza un recorrido sobre las principales aportaciones teóricas sobre la vida amorosa realizadas por Sigmund Freud y Jacques Lacan, principales exponentes del psicoanálisis.

Las aportaciones de Freud sobre el amor se ven reflejadas en algunos de sus textos como *Introducción al Narcisismo (1914)*, *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, *Psicología de las masas y análisis del Yo (1921)*, *Esquema del Psicoanálisis (1940)*; y en especial en su trilogía de *Contribuciones a la psicología del amor*, compuesta de tres ensayos: *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910)*, *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912)* y *El tabú de la virginidad (1917)*. En cada texto Freud abordó diversas características de la vida amorosa de los sujetos como: la elección del objeto de amor, la sobrestimación sexual, la degradación de la vida amorosa, los tabúes frente a la virginidad, el narcisismo, etc. Sin embargo, en todos ellos se puede observar a la elección de objeto como el tema principal.

Sobre la *Elección del objeto de amor*, Freud menciona que tiene su base en la vida infantil de los sujetos, es influenciada por el inconsciente y tiene su punto de constitución a través del atravesamiento del *Complejo de Edipo*. Es decir que, todo *infans* tiene un primer momento en su proceso de constitución subjetiva [Edipo], donde enviste a uno de sus padres o cuidadores como su primer objeto de amor, teniendo como motivación la satisfacción de las necesidades vitales. Freud refiere que por lo general este primer objeto de amor es la madre, de la cual el *infans* obtiene su alimento, incluso al inicio sin poder diferenciar el pecho materno de su mismo cuerpo. Por lo cual en este primer momento el amor se instauraría en base a la satisfacción de necesidades.

El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricional; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha. Por cierto que al comienzo el pecho no es distinguido del cuerpo propio, y cuando tiene que ser divorciado del cuerpo, trasladado hacia «afuera» por la frecuencia con que el niño lo echa de menos, toma consigo, como «objeto», una parte de la investidura libidinal originariamente narcisista. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre (Freud, 1986a, p. 188).

De igual manera, el Complejo de Edipo determina que el *infans* también deposite sentimientos hostiles en el padre o cuidador restante, planteando un escenario triangular de batalla, cuyo objetivo es el goce completo del amor del primer objeto sexual. Frente a esto Freud manifiesta lo siguiente: “Ahora el padre es su rival, le estorba el camino y le gustaría quitárselo de en medio” (Freud, 1986a, p. 189). Aquí se produce un giro teórico importante, ya que interviene la diferencia sexual anatómica a través de la introducción del *Complejo de Castración*, que en caso del niño pone fin a su Edipo, ya que “para salvar su miembro sexual, renuncia de manera más o menos completa a la posesión de la madre, y a menudo su vida sexual permanece aquejada para siempre por esa prohibición” (Freud, 1986a, p. 190).

Es decir que la amenaza de la castración produce un efecto

importante en el niño, instaurando la Ley del incesto y llevándolo a realizar de forma imaginaria la siguiente transacción: *“renuncio a mi madre, pero puedo escoger cualquier otra mujer en su lugar, y para ello debo parecerme a mi padre, quien es el poseedor victorioso de la madre”*. De esta manera, el niño logra mantener el amor de la madre comprendiendo a su vez que ella no está permitida para su goce sexual, se identifica con su padre adquiriendo algunos de sus rasgos e instaura una búsqueda subjetiva por aquel primer amor perdido, búsqueda que tratará de culminar con sus futuros objetos de amor, por ello Freud indica que “los efectos de la amenaza de castración son múltiples e incalculables; atañen a todos los vínculos del muchacho con padre y madre, y luego con hombre y mujer en general” (Freud, 1986a, p. 190).

Por otro lado, el Complejo de Castración inicia el proceso edípico en la niña, entrando en acción lo que Freud denominó como “envidia del pene”, frente a esto hay que recalcar que la niña al percatarse de la diferencia sexual anatómica pasa a ubicarse desde el inicio como castrada, es decir, en ella la amenaza de castración no ejerce un efecto de intimidación, sin embargo, si la lleva a presentar una desazón por su madre, a quien adjudica el traerla al mundo en falta, “por ello, resigna a la madre y la sustituye por otra persona como objeto de amor: el padre” (Freud, 1986a, p. 193). Estos sentimientos hostiles se fortalecen al plantearse al igual que con el niño un triángulo edípico:

La hijita se pone en el lugar de la madre, tal como siempre lo ha hecho en sus juegos; quiere sustituirla al lado del padre, y ahora odia a la madre antes amada, con una motivación doble: por celos y por mortificación a causa del pene denegado (Freud, 1986a, p. 193).

La ausencia del pene, instaura en la niña el deseo de poseerlo, una envidia que se pondrá en evidencia a través de los actos masturbatorios o el comportamiento masculino. Freud indica que en la niña “en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo” (Freud, 1984a, p. 271). De esta manera la niña pasa a ubicar al padre como objeto de amor, realizando el intercambio de amor por el

órgano a amor por el poseedor del mismo. Freud menciona que más adelante incluso la niña “resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor” (Freud, 1984a, p. 271).

A pesar de los sentimientos hostiles, en lo posterior la niña terminará identificándose con su madre, quien es la que al final tiene en su poder al padre poseedor del órgano, para ello la niña formula de forma imaginaria la siguiente transacción: *“Como no poseo un pene, me haré con el poseedor del mismo para suplir esa falta, pero para eso debo ser como mi madre”*. Por medio de esta operación identificatoria, en la niña también se establece la ley del incesto, ya que, si bien su objeto de amor es el padre, con el pasar del tiempo se resigna y comprende que no le pertenece para su goce sexual y queda libre para dirigir su mirada hacia otros sujetos. Este primer momento de elección de objeto tendrá efectos en su vida amorosa adulta, por ello Freud refiere que la mujer “escogerá a su marido por cualidades paternas” (Freud, 1986a, p. 193-194).

Como se puede evidenciar para Freud es a través del atravesamiento del Complejo de Edipo donde se formulan las primeras coordenadas en cuanto a la elección del objeto de amor, sin embargo, este proceso tiene un segundo momento de consolidación que se lleva a cabo en la pubertad, específicamente en la etapa genital, tema que fue desarrollado por Freud en su texto “Tres ensayos para una teoría sexual” de 1905, aquí menciona que “el hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1978, p. 203).

Para Freud este segundo momento también está relacionado con la primera elección amorosa realizada en el Edipo, ya que con la llegada de la pubertad se produce un repunte de las pulsiones sexuales en el adolescente, llevándolo a un proceso de renovación en cuanto a la elección del objeto de amor, sin embargo, gracias a los efectos de la represión logra renunciar a los objetos sexuales primarios [padres] para dar paso a que las pulsiones sexuales envistan a nuevos sujetos no prohibidos por la Ley del incesto pero que a su vez contengan rasgos de similitud inconscientes.

Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia (Freud, 1978, p. 203).

Freud propone también que la elección del objeto amoroso puede ser tener dos caminos, el primero de ellos es denominado como de tipo *anaclítico o por apuntalamiento* y se caracteriza porque el sujeto elige a parejas amorosas en base a la elección edípica, es decir, busca reencontrarse con aquel primer amor perdido, sobre esto refiere que buscan “A la mujer nutricia, y...Al hombre protector” (Freud, 1984b, p. 87). Esto se produce debido a que “el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción” (Freud, 1984b, p. 84).

Por otro lado, el segundo camino de elección de objeto de amor es el denominado como *narcisista*, que se caracteriza por que los sujetos “no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor” (Freud, 1984b, p. 85). Bajo este tipo de elección las personas buscan “lo que uno mismo es (a sí mismo) ...lo que uno mismo fue... lo que uno querría ser y ... la persona que fue una parte del sí-mismo propio” (Freud, 1984b, p. 87).

Según Freud “el pleno amor de objeto según el tipo del apuntalamiento es en verdad característico del hombre” (Freud, 1984b, p. 85). Por su parte, la elección de tipo narcisista es más frecuente en el lado femenino: “tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que les colma esa necesidad”. (Freud, 1984b, p. 85-86). Sin embargo, Freud advierte también que un sujeto puede preferir en su momento cualquiera de los dos tipos de elección amorosa.

Ahora bien, no hemos inferido que los seres humanos se descomponen tajantemente en dos grupos según que su elección de objeto responda a uno de los dos tipos, el narcisista o el del apuntalamiento; más bien, promovemos esta hipótesis: todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro (Freud, 1984b, p. 85).

A su vez Freud plantea que la vida amorosa de las personas está atravesada por la participación de la libido, constructo teórico que puede ser definido como aquella “energía, considerada como magnitud cuantitativa...de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor»” (Freud, 1984c, p. 86). Es decir que se puede considerar a la libido como la exteriorización dinámica de la pulsión sexual. Para Freud la libido se conduce mediante dos corrientes, la primera de ellas corresponde a la *corriente tierna*, que se caracteriza por ser la más antigua, por ende, proviene de las figuras parentales y se apunala en las pulsiones de autoconservación, esta interviene de forma activa en el proceso de elección de objeto de amor en la primera infancia. (Freud, 1986d).

Posteriormente en la pubertad se presenta una segunda corriente, denominada como la *corriente sensual*, esta se caracteriza por investir con mayores cantidades de libido a los objetos de amor infantiles, este proceso se choca con la barrera del incesto, por lo cual el sujeto deberá abandonar los objetos parentales prohibidos por la censura y represión, buscando nuevos objetos que no sean inapropiados para cumplir su goce sexual. Esta nueva elección de objeto de amor tiene como apoyo inconsciente la elección realizada en la primera infancia. “Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imago) de los infantiles” (Freud, 1986d, p. 175).

Según Freud para que el amor perdure deben confluir las dos corrientes, tierna y sensual en un mismo objeto, esto permitiría que dicha relación se sostenga en el tiempo. Además, detalla que los vínculos provenientes de la corriente tierna crean lazos más duraderos dada su

condición de meta inhibida, pero si sólo se mantiene una relación por la vía de la satisfacción sexual [corriente sensual] esta terminaría por disolverse, debido a que las pulsiones sexuales de meta no inhibida, tienden a disminuir con cada descarga al encontrar la satisfacción:

Es interesante ver que justamente las aspiraciones sexuales de meta inhibida logren crear ligazones tan duraderas entre los seres humanos... El amor sensual está destinado a extinguirse con la satisfacción; para perdurar tiene que encontrarse mezclado desde el comienzo con componentes puramente tiernos, vale decir, de meta inhibida, o sufrir un cambio en ese sentido. (Freud, 1984c, p. 109).

Otro de los aportes freudianos sobre la vida amorosa corresponde al concepto de *Sobrestimación sexual*, el mismo que fue abordado en diferentes obras, pero que se analiza a profundidad en *Psicología de las masas y análisis del Yo (1921)*. Esta se caracteriza porque en ella “el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o que en ese mismo objeto en la época en que no era amado” (Freud, 1984c, p. 106). Es decir, se ama al objeto en tanto por sus virtudes, muchas de las cuales son exacerbadas por el fenómeno de la idealización, por ello para el sujeto enamorado su pareja “no comete errores” y se visualiza como “perfecta”.

Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo. (Freud, 1984c, p. 106).

Si el enamoramiento y la sobrestimación sexual aumentan, el objeto de amor termina ocupando el lugar del Yo, por ende, el sujeto “se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo... El objeto, por así decir, ha devorado al yo” (Freud, 1984c, p. 107). Esto lo ubica como un objeto de amor sin fallas, es decir “todo lo que el objeto hace y pide es justo e

intachable” (Freud, 1984c, p. 107). Por esta razón Freud decide comparar al enamoramiento con la hipnosis, en ambas existe un empobrecimiento del Yo y falta de crítica al objeto/hipnotizador.

Para finalizar el recorrido de las contribuciones freudianas sobre el amor, es necesario analizar la obra *Introducción al narcisismo (1914)*, allí Freud menciona que el término narcisismo corresponde a una noción clínica propuesta por el psiquiatra Paul Näcke en 1899 para “designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual...lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 1984b, p. 71).

Sin embargo, Freud no se queda allí y propone que el narcisismo es común a todos los seres humanos formando parte de su desarrollo psicosexual, de ahí deriva lo que denominó *narcisismo primario*, que corresponde al momento preedipico donde la libido solo se encontraba investida en el Yo del infans, sin haber sido ubicada aún en algún objeto. También realizó la diferenciación de los dos tipos de libido que presentan los sujetos, por un lado, la *libido yoica*, que se caracteriza porque la carga libidinal recae sobre el Yo del sujeto y por el otro, la *libido objetal* donde la carga recae en los objetos de amor.

A la misma conjetura se llegó a partir de las dificultades que ofrecía el trabajo psicoanalítico en los neuróticos...el narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo (Freud, 1984b, p. 71).

De esta manera se observa como Freud traza un recorrido sobre la vida amorosa de los sujetos, colocando como eje central el complejo de Edipo, momento infantil en el cual se realiza la primera elección de objeto de amor, elección de carácter inconsciente y que se apuntala en las figuras parentales. Llegando en lo posterior a la pubertad donde dicha elección

tiene una renovación gracias al repunte de las pulsiones sexuales. El amor para Freud se instaura en base a la satisfacción de las necesidades, es decir, al intento de colmar “una falta”, y dicha falta se origina por aquella pérdida edípica infantil [padre/madre] que todo sujeto intentará llenar con los futuros objetos de amor.

El amor en la teoría de Jacques Lacan

La enseñanza sobre el amor brindada por Jacques Lacan conlleva una gran variedad de contribuciones que atraviesan la mayoría de sus seminarios y escritos. La presente investigación se centrará en los aportes principales a través del desarrollo de su obra, tomando como referencia lo planteado por Jacques Allain Miller en su curso “*El ultimísimo Lacan*” (2013) y el recorrido teórico descrito por Bettina Quiroga en su texto “*¿Cómo aman las mujeres? Un estudio psicoanalítico* (2021). Miller divide la enseñanza lacaniana en diferentes periodos: imaginario, simbólico, topológico [real] (Quiroga, 2021).

Según Miller el *Periodo imaginario* tiene como punto de partida a lo Lacan denominó como el *Estadio del espejo* (1941), donde plantea las bases de lo que posteriormente sería conocido como *lo imaginario* en su futura teoría topológica. En estos momentos lo imaginario correspondería “al contenido de las imágenes que están en juego en la experiencia analítica y lo simbólico es el resorte que la sostiene” (Quiroga, 2021, p. 78). Como aporte sobre el amor se puede decir que, el estadio del espejo funciona como formador de la función del yo, es aquí donde “Lacan resalta la prevalencia de la relación especular a...a’, base de la constitución subjetiva, de las relaciones interhumanas del lado del amor, y también la rivalidad y la tensión agresiva” (Quiroga, 2021, p. 78).

En cuanto al *Periodo simbólico*, es considerado como el más extenso y que comprende tanto a la primera enseñanza (Función y campo de la palabra y el lenguaje en 1953) junto con la segunda enseñanza “(donde el *Seminario 10* con la invención del objeto a será la bisagra para

la segunda enseñanza)” (Quiroga, 2021, p. 78). De esta manera, se inicia el recorrido teórico del periodo simbólico con el *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*, aquí Lacan presenta “el lugar de lo imaginario en la estructura simbólica, el juego recíproco entre imaginario, simbólico y real, el resultado de la intrincación del mundo imaginario y del mundo real en la economía psíquica” (Quiroga, 2021, p. 79). Sobre el amor menciona lo siguiente:

El amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario, y que provoca una verdadera subducción de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del ideal del yo. El amor vuelve a abrir las puertas – como escribe Freud sin ambages – a la perfección (Lacan, 1981, p. 215).

Es decir que, en un principio el amor funciona desde la dimensión de lo imaginario, sin embargo, debe inscribirse también en el mundo simbólico a través del lenguaje. Por ello Lacan diferencia entre el amor imaginario caracterizado por un “cautiverio imaginario, engañoso, amor platónico e idealista, que es un amor muerto” (Quiroga, 2021, p. 81). Del amor simbólico que implica lo que denominó *don activo* el cual apunta al ser. En este seminario también se puede ver los esbozos del planteamiento del amor en referencia a la falta, ya que Lacan sitúa al amor junto con el odio y la ignorancia dentro de las pasiones del ser, que son pasiones de la relación con el Otro. Por ello parte “del sujeto como falta en ser que busca colmar su carencia demandando recibir el complemento del Otro” (Quiroga, 2021, p. 80).

En el *Seminario 2, El yo en teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*, Lacan trabaja sobre “la ilusión romántica del amor perfecto que sostiene el ideal y el compromiso de cada uno de los miembros de la pareja para dar lugar al amor que se dirige al ser y no a un individuo” (Quiroga, 2021, p. 82). Para Lacan solo se puede hablar de amor si existe una relación simbólica, ya que “aquel que aspira a ser amado exige que se lo ame por todo, no solo por algunas características del yo” (Quiroga, 2021, p. 82). Es aquí donde se expande lo que denominó *don activo*, es

decir, un amor dirigido al ser y no solo a una parte característica del sujeto. Si no se dan estas condiciones, el amor queda capturado solo en la dimensión imaginaria, un amor padecido.

Para el *Seminario 4, La relación de objeto* (1956-1957), Lacan introduce la noción de la no complementariedad en la vida amorosa, ya que “expresa que el amor perfecto, recíproco, que es ideal, lleva las marcas de la discordancia” (Quiroga, 2021, p. 82). Además, consolida la idea del *don* como signo de amor, “al abordar el concepto de *don*, Lacan referencia a Marcel Mauss, uno de los padres de la etnología francesa, maestro de Lévi-Strauss” (Valicenti, 2022, p. 27). Para Mauss el don corresponde a un tipo de intercambio que realizan varias culturas arcaicas, el cual se caracteriza por que no se venden o comercializan los objetos de valor, ni tampoco se establecen contratos de gratificación o recompensa futura por los mismos, esto lo diferencia del trueque, ya que el don se convierte en un regalo que busca construir y afianzar los vínculos entre sujetos. Por su parte Lacan anudando el concepto de don al amor refiere que como signo de amor lo que se pide es el don de lo que no se tiene y que se entrega a cambio de nada:

En el don de amor, se da algo por nada, y sólo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da está todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene (Lacan, 1994, p. 142).

Dentro del *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente* (1957-1958), Lacan orienta su trabajo en la relación del amor con el deseo y la demanda, para él “la demanda de amor es incondicional y reconoce la alteridad, mientras que el deseo como condición absoluta niega esta dimensión” (Quiroga, 2021, p. 83). De esta manera la demanda amorosa produce la simbolización del Otro, apuntando que el otro dé su propio ser. Es en este seminario donde Lacan manifiesta una de sus frases más célebres sobre la vida amorosa: “la propia definición de amor, *dar lo que no se tiene*, es de dar lo que no tiene, el falo, a un ser que no lo es” (Lacan, 1999, p. 359). Lacan introduce al falo como significante que representa la

falta, una falta que es estructural y que instaura la dimensión del deseo.

Para el autor de la presente investigación, cuando Lacan presenta al amor como *dar lo que no se tiene [el falo]*, se refiere a la castración, cuando el sujeto se convierte en objeto de amor para un otro, brilla como aquel objeto que va a colmar dicha falta, sin embargo, también se está castrado y se encuentra en falta, es decir, que se va a dar justo aquello que no se tiene y que imaginariamente va a “colmar” a la pareja. Por otro lado, cuando expresa *a quien no lo es*, se puede interpretar que teniendo en cuenta que lo que se busca en el amor es colmar aquella falta estructural, una falta que remite al amor parental, es decir, al amor edípico y al cual se tuvo que renunciar, toda futura pareja entonces se convierte en un subrogado de aquel primer amor, que es lo que realmente se busca de manera inconsciente y que no se podrá recuperar en el otro.

En la revisión del *Seminario 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), donde Lacan centra su investigación en el *amor cortes*, al mismo que es tomado como referencia de La *Minne*, técnica creada por los poetas del amor cortes donde se especifica su teoría y práctica. El amor cortes “no se trata de una necesidad ni de atracción sino de un amor que apunta a la no satisfacción; no un amor logrado sino a un amor ideal” (Quiroga, 2021, p. 84).

De igual manera Lacan introduce uno de sus conceptos más complejos e importantes, el *Das Ding* o La Cosa, que representa “ese objeto en tanto que Otro absoluto del sujeto, que se trata de volver a encontrar y nunca será posible porque el objeto está perdido” (Quiroga, 2021, p. 84). Este concepto es una primera aproximación a lo que posteriormente conformará la dimensión de lo Real en la topología lacaniana.

A su vez, Lacan emplea la técnica del amor cortes para “ubicar el concepto de sublimación que consiste en elevar un objeto a la dignidad de La Cosa” (Quiroga, 2021, p. 84). Es decir, a la Dama se la toma como objeto y se la eleva a un punto de imposibilidad, logrando así otorgarle un valor para representar a La Cosa. Para Lacan “el amor cortes es una escolástica

del amor desgraciado, idealizado, con algunos rasgos narcisistas que se sostiene en la privación del objeto amoroso” (Quiroga, 2021, p. 84).

En el *Seminario 8, La Transferencia* (1960-1961), Lacan presenta al amor desde el fenómeno psicoanalítico de la Transferencia y la relación entre analista y analizante. Para Lacan es imposible hablar de transferencia sin hablar de amor y para ello toma como texto base a *El Banquete* de Platón. Aquí expone el amor desde la perspectiva griega, conformada por el amado [*erosmenos*] y el amante [*erastes*], esta configuración del amor conforma una metáfora que funcionaría a modo de sustitución. “A partir de ellas, ubica que mientras uno no sabe lo que le falta, el otro no sabe lo que tiene. No hay ninguna coincidencia, hay desgarró, discordancia, hiancia” (Quiroga, 2021, p. 54).

Presentar el amor como una metáfora sustitutiva deviene en que ambas figuras, el amado y el amante, puedan intercambiarse produciendo un verdadero movimiento libidinal. Lacan refiere que el amante puede presentarse como el sujeto del deseo y el amado como el único que en dicha pareja tiene algo, es decir, que el uno busca algo en el otro, pero al final no sabe qué es eso que busca, demostrando así la no complementariedad en el amor, la no relación sexual de la pareja y el no entendimiento pleno de los goces. Sobre esto Lacan manifiesta:

Entre estos dos términos que constituyen, en su esencia, el amante y el amado, observen ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. En el fenómeno, se encuentra a cada paso el desgarró, la discordancia (Lacan, 2003, p. 51).

Desde ya se puede observar cómo se pone en juego a *la falta* como elemento clave en la vida amorosa de los sujetos. Posteriormente Lacan trabajará este concepto y a su búsqueda existencial a través de la figura del *ágalma*, término que representa un “un objeto precioso, algo que está en el interior con un brillo especial. Se puede ubicar como una imagen, pero una imagen muy especial que produce encantamiento, cuya función para

el psicoanálisis será la del objeto parcial” (Quiroga, 2021, p. 89).

En este seminario nuevamente Lacan indica que “algo con lo que nos encontraremos constantemente y que nos servirá de guía, es que el amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 2003, p. 45). Con lo cual termina consolidando su articulación del amor con la falta, la castración específicamente. Amar es de alguna forma soportar esa hiancia. “Amar es mostrarse en falta, revela que algo quiere alcanzarse en el otro/Otro e implica experimentar esa falta, esa castración” (Quiroga, 2021, p. 87).

En el *Seminario 10, La angustia* (1962-1963), que es considerado como una bisagra entre la primera y segunda enseñanza de Lacan, se destaca su trabajo sobre el objeto, donde a través del invento del *objeto a*, cobra otra función, no solo como aquello que el neurótico busca alcanzar permanentemente a fin de colmar su falta, sino también pasa a figurar como aquel objeto antecesor causante del deseo mismo, que deviene en su falta estructural y da pie a su estructura clínica, es decir, el objeto causante del deseo. Como antecedente de este objeto causa de deseo es al ágalma.

Una manifestación clara de la presencia/ausencia de este *objeto a*, es la angustia, que para Lacan es definida como “aquello que no engaña, precisamente en la medida en que todo objeto se le escapa” (Lacan, 2006, p. 236). En este seminario Lacan menciona una de sus frases más célebres sobre la vida amorosa, que permite introducir una nueva dimensión sobre el amar: “solo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2006, p. 194). Se puede interpretar dicho aforismo como la propuesta de que el amor funciona como una especie de articulador entre el goce y el deseo, y a su vez, revela que ambos, goce y deseo pertenecen a órdenes distintas, por ello necesitan al amor como elemento causa de ese acomodamiento [condescender].

De esta manera según lo planteado por Lacan hasta ahora, el amor es “dar lo que no se tiene”, en tanto objeto ágalma/*objeto a*, permite al goce acomodarse al deseo “en la medida en que se accede al Otro no por el goce, sino por el objeto, por el deseo de *a*” (Quiroga, 2021, p. 92). Entonces,

el *objeto a* pasa a funcionar como causa de articulación entre el deseo y el goce. Por otro lado, el “dar lo que no se tiene” implica una falta, por ello “amar es mostrarse en falta y revela que algo quiere alcanzarse en el Otro” (Quiroga, 2021, p. 92).

En avance hacia el periodo topológico [real], que incluye a los seminarios 19 al 23, Lacan “trabaja con figuras topológicas que le permiten dar cuenta de la imposible relación entre los sexos y la diferencia de estos en su relación con el goce aludiendo a la posición sexuada” (Quiroga, 2021, p. 104-105). Aquí se hace presente el uso del juego homófono entre amor y (*a*)*mour*, que se puede interpretar como *un muro*, es decir, entre el amor existe un muro, y ese muro es la castración. Lacan propone que “para que algo se juegue seriamente respecto al amor entre un hombre y una mujer se tiene que poner en juego la castración para cada uno” (Quiroga, 2021, p. 105).

En el *Seminario 20, Aún* (1972-1973), Lacan introduce la relación entre el cuerpo, el goce y el amor a través de sus fórmulas de la sexuación, concluyendo y recalcando de que “no hay relación sexual, de que es imposible formularla”. (Lacan, 1975, p. 17). Con esto presente, Lacan realiza el intento de plantear otro modo de amor, un amor con relación a lo imposible [lo real], que no apunta a los ideales imaginarios, sino más bien que se encuentra soportado en la disparidad de la pareja. Por ello menciona que al final el amor se convierte en “una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos” (Lacan, 1975, p. 85).

Lacan pasa a ubicar al *nuevo amor* a modo de suplencia de la no relación sexual, haciendo posible el encuentro desde lo contingente y a nivel de los síntomas, donde el amor toma allí el lugar de lazo. (Quiroga, 2021). Para Lacan el amor pide reglas y “para encontrarlas no es lo más recomendable la consideración de lo imaginario. En realidad, las reglas del juego del amor hay que inventarlas, son singulares para cada sujeto” (Quiroga, 2021, p. 120). Ratificando así una vez más la importancia de la subjetividad en la vida amorosa y manteniendo la posibilidad de que como

sujetos hacer existir un *nuevo amor*.

De esta manera, una vez realizado el recorrido teórico sobre la subjetividad desde el psicoanálisis y las diferentes propuestas sobre el amor planteadas por Sigmund Freud y Jacques Lacan, se procede a analizar en el siguiente capítulo el fenómeno de la transferencia, el deseo del analista y el amor del analizante desde el enfoque psicoanalítico.

CAPÍTULO II: TRANSFERENCIA PSICOANALÍTICA

La transferencia desde el psicoanálisis

El fenómeno de la transferencia es por excelencia uno de los más importantes constructos teóricos del psicoanálisis, que desde su descubrimiento por parte de Freud hasta el psicoanálisis contemporáneo mantiene su rol fundamental en el tratamiento y en la dirección de la cura. Sin embargo, la transferencia no es un fenómeno que solo se observa en el dispositivo analítico, también es evidente en el discurso médico, en el ambiente hospitalario, en el sistema educativo y en todas aquellas áreas donde se ponga en juego el vínculo con un otro.

De todos estos ambientes, el psicoanálisis es el único que ha situado a la transferencia como un objeto de estudio y a su vez lo ha convertido en su herramienta terapéutica por excelencia. Desde los inicios del movimiento psicoanalítico con la publicación de *“Estudios sobre la Histeria”* de 1893 – 1895, Freud comienza a sospechar sobre la presencia de ciertas mociones anímicas en los pacientes, las cuales eran dirigidas hacia el médico tratante.

Quando la enferma se espanta por trasferir a la persona del médico las representaciones penosas que afloran desde el contenido del análisis. Ello es frecuente, y aun de ocurrencia regular en muchos análisis. La trasferencia sobre el médico acontece por enlace falso (Freud, 1985, p. 306).

En aquella época Freud y Breuer constituían el método catártico y centraban su investigación en la identificación de los mecanismos del síntoma histérico. En un inicio para Freud toparse con la transferencia era también tropezar con una forma de resistencia y el trabajo del analista consistía en “mover a la enferma a comunicar dónde entraban en cuenta unas relaciones en apariencia personales, dónde coincidía la tercera persona con la del médico” (Freud, 1985, p. 307).

Posteriormente a través de la publicación del texto *“Fragmento de análisis de un caso de histeria”* de 1905, Freud se encuentra con el

fenómeno transferencial durante el análisis de su célebre paciente Dora. Aquí la transferencia toma suma importancia para el tratamiento, ya que al principio permite un avance positivo en la dirección de la cura, sin embargo, al final se presenta como una resistencia y es precisamente este punto lo que determinó el final abandono de Dora. Esta situación no le fue esquivada a Freud y le permitió reflexionar sobre su proceder en el caso, llevándolo a consolidar su primera definición de transferencia.

¿Qué son las transferencias? Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse concientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico (Freud, 1985, p. 101).

Es decir que, en la transferencia producida durante el dispositivo psicoanalítico, el paciente enviste al analista con mociones afectivas preexistentes, “ve en él un retorno...de una persona importante de su infancia, de su pasado” (Freud, 1986a, p. 175). Estas figuras por lo general corresponden a la pareja parental, el padre o la madre, pero pueden referirse también a otras figuras infantiles de gran importancia para el sujeto como abuelos, tíos, profesores, amistades, etc.

Las mociones afectivas tienden a ser ambivalentes, por un lado, pueden representar sentimientos de amor, admiración y ternura que corresponden a lo que Freud denominó *transferencia positiva* y, por otro lado, se pueden presentar sentimientos de odio, desinterés u hostilidad, lo que se denominó como *transferencia negativa*. Dependiendo de la forma en la cual se presente la transferencia y de cómo la sepa manejar el analista, esta se convertirá en una herramienta que impulsará el análisis o en su defecto en una poderosa resistencia que impide el progreso de la cura.

Dentro de los beneficios que brinda la transferencia positiva al

proceso analítico está que, en primer lugar, “se convierte en el genuino resorte que pulsiona la colaboración del paciente... obtiene logros que de otro modo le habrían sido imposibles, suspende sus síntomas, se pone sano en apariencia; sólo por *amor* [énfasis agregado] al analista” (Freud, 1986a, p. 175-176). Es importante destacar que Freud usa específicamente la palabra *amor*, ya que para él la transferencia es un tipo de *amor*. Es decir, la transferencia positiva genera un efecto de mejoría inicial, permite la confianza y contribución al proceso por parte del paciente por medio del amor transferencial. Freud refiere sobre la transferencia positiva:

El análisis hace brillantes progresos; el paciente comprende lo que se le apunta, profundiza en las tareas que la cura le plantea, el material de recuerdos y ocurrencias afluye en abundancia, sorprende al médico por la seguridad y el acierto de las interpretaciones que hace, y este no puede menos que comprobar complacido cuan prestamente asimila el enfermo todas las novedades psicológicas que ahí fuera, en el mundo, suelen despertar la más enconada oposición entre los sanos (Freud, 1984d, p. 400).

Otro de los beneficios que otorga la transferencia positiva es que si el paciente ubica al analista en el lugar de una de las figuras parentales [padre o madre], también “le otorga... el poder que su superyó ejerce sobre su yo” (Freud, 1986a, p. 176). De esta manera se presenta una “oportunidad para una suerte de poseducación del neurótico, puede corregir desaciertos en que incurrieran los padres en su educación” (Freud, 1986a, p. 176). En este tipo de intervención es necesario que el analista tenga siempre presente cuál es su lugar dentro del proceso, su función no es la de maestro, sino que debe proceder respetando las particularidades y elecciones propias del paciente.

La última ventaja que Freud plantea para la transferencia es que permite que el paciente ponga en escena afectos o momentos importantes durante el transcurso de su vida y que en otras circunstancias hubiesen sido más complejos para su comunicación, para Freud el paciente “actúa

[agieren] ante nosotros, en lugar de informarnos” (Freud, 1986a, p. 176).

Por otro lado, si el analista consiente mezquinamente las demandas de amor por parte del paciente, puede instalarse una transferencia negativa, dando paso a la exteriorización de sentimientos de odio y hostilidad, propios de quien se siente rechazado y a quien no se le ha dado paso a la satisfacción del deseo erótico. Este estado se presenta como una fuerte resistencia que impide al paciente asociar libremente, pierde su confianza por el analista, lo indispone a asistir a sus consultas y le motiva al abandono del tratamiento. Sobre esta dificultad Freud recomienda que el actuar del analista debe ser más bien de trabajar dicha transferencia, mediante la interpretación, mostrándole al paciente la verdadera naturaleza inconsciente de su condición afectiva:

El analista tiene la tarea de arrancar al paciente en cada caso de esa peligrosa ilusión, de mostrarle una y otra vez que es un espejismo del pasado lo que él considera una nueva vida real-objetiva. Y a fin de que no caiga en un estado que lo vuelva inaccesible a todo medio de prueba, uno procura que ni el enamoramiento ni la hostilidad alcancen una altura extrema (Freud, 1986a, p. 177).

No debe pasar desapercibido la respuesta que Freud brinda a sus discípulos de la comunidad psicoanalítica y a sus detractores sobre uno de los temas más polémicos, el enamoramiento transferencial, abordado de forma exclusiva en su texto “*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*” de 1915. Si se menciona que la transferencia se caracteriza por la presencia de afectos sobre la persona del analista, y dentro de estos afectos también se encuentra el *amor*. Por ello, dependiendo del camino que lleve el análisis y de cómo el analista maneje la transferencia, puede presentarse un *enamoramiento intenso* por parte del paciente hacia el analista.

Para Freud es importante dejar claros algunos puntos sobre este estado, en primer lugar, el analista “tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica

y no se puede atribuir... a las excelencias de su persona” (Freud, 1986e, p. 164). Este primer llamado, es netamente a la ética del psicoanálisis y sus practicantes, quienes deben tener en cuenta el estado clínico de sus pacientes y no aprovecharse de los mismos. Como segundo punto, es claro que el enamoramiento transferencial se convierte en una férrea resistencia, ya que, una vez instalado, la paciente “ya no entiende nada, parece absorta en su enamoramiento, y semejante mudanza sobreviene con toda regularidad en un punto temporal en que fue preciso alentarla a admitir o recordar un fragmento muy penoso y... reprimido de su biografía” (Freud, 1986e, p. 166).

Teniendo en cuenta que el amor que se experimenta es transferencial, es decir, una remembranza afectiva infantil o pasada, se puede entonces interpretar siguiendo lo propuesto por Freud que “el enamoramiento existía desde mucho antes, pero ahora la resistencia empieza a servirse de él para inhibir la prosecución de la cura” (Freud, 1986e, p. 166). Por ello es necesario tener presente cuál debe ser el proceder del analista frente a este estado transferencial. Freud propone que a fin de no avivar las pasiones presentes ni terminar en un deseo de venganza o repudio por parte del paciente debido al rechazo afectivo del analista:

Uno debe guardarse de desviar la transferencia amorosa, de ahuyentarla o de disgustar de ella a la paciente; y con igual firmeza uno se abstendrá de corresponderle. Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo (Freud, 1986e, p. 169).

Es decir, que en el caso de que se presente el estado de enamoramiento transferencial hay que tratarlo precisamente como un fenómeno clínico que en ciertas ocasiones se puede desplegar dentro del dispositivo analítico, y es labor del analista reconducirlo hacia la premisa

que el análisis exige, la búsqueda de las verdaderas causas inconscientes de dicho amor, mediante la interpretación del contenido que trae el paciente. El no satisfacer las demandas sexuales o de amor del paciente, sino más bien darles una voz y empujarlas hacia el descubrimiento de su trasfondo, motivará al paciente a “traer a la luz todas las condiciones de amor, todas las fantasías de su añoranza sexual, todos los caracteres singulares de su condición enamorada, abriendo desde aquí el camino hacia los fundamentos infantiles de su amor” (Freud, 1986e, p. 169).

Con esto Freud presenta a la transferencia como un elemento clave en el desarrollo de un análisis, recalcando que dependiendo de su forma de manejo determinará los caminos en dirección a la cura. Por otro lado, Freud deja muy en claro que la transferencia es una nueva forma de amor, he aquí la grandeza del descubrimiento freudiano, y es bajo este nuevo amor que se sostiene en su mayoría el tratamiento psicoanalítico.

Si la transferencia es en esencia investir afectos pasados en un nuevo sujeto, entonces se trata de alguna forma de subrogación, y es precisamente esa la característica del amor en la teoría freudiana, por ello Freud no duda en mencionar que la transferencia es amor, pero es un amor nacido dentro del dispositivo analítico, producto de una resistencia inconsciente y carente de realidad objetiva, por lo cual debe ser redireccionado al tratamiento y negado en su satisfacción sexual. Sobre esto Freud refiere:

Resumamos, entonces; No hay ningún derecho a negar el carácter de amor «genuino» al enamoramiento que sobreviene dentro del tratamiento analítico. Si parece tan poco normal, ello se explica suficientemente por la circunstancia de que todo enamoramiento, aun fuera de la cura analítica, recuerda más a los fenómenos anímicos anormales que a los normales (Freud, 1986e, p. 171).

De igual manera, Freud, durante su discurso inaugural del 2° Congreso Internacional de Psicoanálisis llevado a cabo en Nuremberg en marzo de 1910, intervención que fue recogida en el texto *“Las perspectivas*

futuras de la terapia psicoanalítica” de 1910, menciona otro aspecto importante para el dispositivo analítico y que hasta ese momento no había sido tomado en cuenta: *la subjetividad del propio analista*, introduciendo el término de *contratransferencia*, que se caracteriza por ser el “conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 84).

Para Freud era evidente que de alguna manera se presentaban también mociones afectivas por parte del analista hacia su paciente y que estos afectos se instalaban “por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente” (Freud, 1986f, p. 136). Es decir, sobre su transferencia. Y que de igual manera pueden llegar a afectar de forma positiva o negativa el curso del tratamiento psicoanalítico. Por ello Freud, consciente de que “cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores” (Freud, 1986f, p. 136). Recomienda a los analistas a iniciar con un autoanálisis profundo; esta idea del autoanálisis más adelante será cambiada por Freud hacia la de un análisis didáctico dirigido por otro analista.

Por su parte, Jacques Lacan brinda un aporte significativo a la noción de transferencia, tomando como línea de investigación lo planteado por Freud, pero a su vez permitiendo la crítica y expansión de la teoría. Su primer escrito sobre la temática de la transferencia y la contratransferencia en el psicoanálisis corresponde al texto *“Intervención sobre la transferencia”* de 1951. Para comprender de mejor manera dicho texto es necesario mencionar el contexto histórico que rodeaba a la sociedad psicoanalítica de la época.

El tema de la transferencia y la contratransferencia se encontraba en un arduo debate, ya que, por un lado, los posfreudianos tomando como referencia el texto *“Sobre la contratransferencia”* de Paula Heimann de 1950, consideraban como parte del tratamiento a la “participación activa de la subjetividad y de la emotividad del analista y a un empleo de la contratransferencia como instrumento indispensable en el proceso de la

cura” (Cosenza, 2008, p. 66).

Al mismo tiempo Lacan, expone su tesis coincidiendo en un primer momento con lo propuesto por Freud, es decir, que la contratransferencia mantiene su “estatuto de obstáculo, de punto de impasse que en el curso del análisis sitúa siempre al analista en el riesgo de vacilar y decaer de su posición en la transferencia” (Cosenza, 2008, p. 67).

Para esto se apoya en su propio análisis del caso Dora, considerado por Lacan como el punto de inflexión de Freud sobre la relevancia de la transferencia. Es aquí donde introduce el planteamiento novedoso de que “el psicoanálisis es una experiencia dialéctica” (Lacan, 1984a, p. 205). Conforme Lacan avanza en su lectura del caso da cuenta de dos características principales, por un lado, la verdad con la que Dora llega al consultorio de Freud, es decir, su queja:

La señora K... y su padre son amantes desde hace tantos y tantos años y lo disimulan bajo ficciones a veces ridículas. Pero el colmo es que de este modo ella queda entregada sin defensa a los galanteos del señor K... ante los cuales su padre hace la vista gorda, convirtiéndola así en objeto de un odioso cambalache (Lacan, 1984a, p. 207).

Por otro lado, al tener en cuenta la experiencia dialéctica del psicoanálisis, Lacan refiere que las intervenciones de Freud aparecen como *inversiones dialécticas*, es decir, permiten emerger una nueva verdad del paciente. En este caso frente a la queja de Dora, Freud responde “cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas” (Lacan, 1984a, p. 208). Y es precisamente que mediante dichas inversiones da paso al segundo desarrollo de la verdad en el caso: “No es solo por el silencio, sino gracias a la complicidad de Dora misma, más aún: bajo su protección vigilante, como pudo durar la ficción que permitió prolongarse a la relación de los dos amantes (Lacan, 1984a, p. 208).

Hasta aquí Freud va acertando en sus intervenciones, nuevamente realiza una segunda inversión dialéctica a través del cuestionamiento por

el significado de los celos de Dora ante la relación amorosa de su padre. Lo que lo lleva a conjeturar de que no es el objeto de los celos el que brinda el motivo verdadero, sino más bien, “enmascara un interés hacia la persona del sujeto-rival. Lo que habilita un tercer desarrollo de la verdad: “la atracción fascinada de Dora hacia la señora K” (Lacan, 1984a, p. 209). Es decir, lo que a Dora le interesaba realmente no era el Señor K, sino la señora K.

Ahora bien, todo este desarrollo teórico brindado por Lacan, permite recorrer el camino por el cual transita el fenómeno transferencial, sin embargo, el acento lacaniano corresponde al porqué del abandono de Dora al tratamiento. Para Lacan, Freud no llegó a una tercera inversión dialéctica, que en ese caso estaría basada en el cuestionando del porqué de la lealtad de Dora para con la señora K. Dicha intervención demostraría “el valor real del objeto que es la señora K... para Dora. Es decir, no un individuo, sino un misterio, el misterio de su propia femineidad” (Lacan, 1984a, p. 209).

Para Freud, Dora se termina por identificar con él, así como también lo hizo en su momento con el señor K, hecho evidente a través de su sueño de transferencia, esto a su vez, remitiría a una igualdad inconsciente con el padre de Dora, he aquí la transferencia. Sin embargo, para Lacan, no es precisamente la transferencia de Dora, lo que define su abandono, sino más bien la contratransferencia de Freud la que juega un papel preponderante. Sobre esto Lacan refiere: “Es por haberse puesto un poco excesivamente en el lugar del señor K... por lo que Freud esta vez no logró conmover al Aqueronte” (Lacan, 1984a, p. 213).

Para Lacan es claro que Freud sentía cierta simpatía hacia el Señor K, pues fue este quien le presentó al padre de Dora. De hecho, Freud “en razón de su contratransferencia vuelve demasiado sobre el amor que el señor K... inspiraría a Dora... interpreta siempre en el sentido de la confesión las respuestas sin embargo muy variadas que le opone Dora” (Lacan, 1984a, p. 213). Es decir, que la contratransferencia de Freud hacia Dora es en realidad la que determinó su abandono del tratamiento.

Lacan termina su escrito en primer lugar definiendo a la contratransferencia como “la suma de los prejuicios, las pasiones, las perplejidades e incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico” (Lacan, 1984a, p. 214). No sería entonces la herramienta privilegiada que plantea la IPA para el curso del tratamiento. De hecho, revela aquello que forma un impase del lado del analista, desde sus más íntimos prejuicios hasta su ignorancia y mal proceder en el análisis. Es aquí donde Lacan presenta su aporte principal sobre la transferencia en este primer periodo de su enseñanza. Es decir, la noción de que la contratransferencia es relativa también a la transferencia.

Y entonces ¿Qué es la transferencia para Lacan? Lacan refiere que “la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos” (Lacan, 1984a, p. 214). De esta manera, para Lacan en este primer momento la transferencia pierde su valor correspondiente a aquellas mociones afectivas con las cuales el paciente inviste al analista, sino más bien, adquiere el estatuto de aquello que no anda en el tratamiento, se presenta en forma de una resistencia que detiene el curso de la dialéctica.

Por ello la interpretación de la transferencia correspondería a una suerte de engaño, pero “un engaño útil, pues aunque falaz, vuelve a lanzar el proceso” (Lacan, 1984a, p. 214). En otras palabras, la transferencia es una resistencia que sirve al analista como brújula sobre la paralización de la dialéctica psicoanalítica y su posición de escucha frente a su paciente, es relativa a la contratransferencia y su intervención habilita el avance del tratamiento, llevando al sujeto a la producción de un nuevo desarrollo de la verdad.

Para Lacan, el analista debe ocupar una posición zen, es decir, mantener un activo no actuar que permita la manifestación de la verdad del sujeto, posición “que es al mismo tiempo un no caer en la trampa imaginaria de la contratransferencia, dejando que el sujeto se confronte en el silencio con la trama del propio discurso” (Cosenza, 2008, p. 72). De esta manera,

la transferencia otorga también un valor positivo al dispositivo analítico, le permite al analista conocer sus momentos de equivocación y de acierto durante el proceso, y es un llamado constante a recordar y sostener su papel con miras a la dirección de la cura.

En 1960 Lacan realiza un nuevo giro en cuanto a la teoría de la transferencia psicoanalítica, esta vez lo aborda a través de su *Seminario 8, La Transferencia (1960-1961)*, aquí presenta una visión diferente a la planteada en 1951 con *Intervención sobre la transferencia*. En primer lugar, es destacable que ya no plantea el acento en la dimensión dialéctica del análisis, es decir, la transferencia ya no figura como aquel momento [resistencia] en el que la dialéctica se detiene y luego se moviliza y reconduce al analizante hacia la “intersubjetividad constitutiva...sino más bien como un fenómeno cuya estructura nos reconduce más allá de la intersubjetividad” (Cosenza, 2008, p. 73). Para Lacan, Transferencia e intersubjetividad ya no van de la mano y lo deja muy en claro desde la primera clase del seminario:

Anuncié para este año que voy a tratar sobre la transferencia en su *disparidad subjetiva* [énfasis agregado], su presunta situación, sus excursiones técnicas.... Se rebela, por así decir, de entrada, contra la idea de que la intersubjetividad pueda proporcionar por sí sola el marco donde se inscribe el fenómeno (Lacan, 2003, p. 11).

Como el mismo Lacan refiere “La intersubjetividad, ¿no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico?” (Lacan, 2003, p. 20). De esta manera la orientación teórica sobre la transferencia deja de tener a la intersubjetividad como un elemento importante; para dar paso a otra característica que durante la segunda enseñanza de Lacan termina por definir su concepción de la transferencia en el dispositivo analítico. Esta es el amor. Mismo que remonta al principio transferencial planteado por Freud y que Lacan actualiza a través de su seminario. Sobre este nuevo giro teórico Doménico Cosenza, psicoanalista italiano refiere:

Podríamos resumir así la tesis clave que atraviesa el seminario La

transferencia: para esclarecer la naturaleza de la transferencia analítica es necesario, más allá de las falsas evidencias de la intersubjetividad, interrogarnos sobre la naturaleza del amor, el enigma que contiene, puesto que en lo esencial la transferencia es amor. No por casualidad, Freud definía la transferencia analítica como amor de transferencia, como una modalidad del amor. (Cosenza, 2008, p. 74).

El amor se convierte en el concepto eje de este seminario, Lacan lo desarrolla a través de su análisis de *El Banquete*, texto de Platón donde presenta una reunión en la cual figuran algunos filósofos griegos para comentar sobre la naturaleza del amor. Como en 1951 Lacan introducía a la transferencia a través de la relación de Freud y Dora, en su seminario trae una nueva pareja, Sócrates y Alcibíades, este último irrumpe en el diálogo para presentar su amor por Sócrates.

Doménico Cosenza refiere que “Lacan reconduce la función que desempeñaba Sócrates en el diálogo platónico a la función del analista” (Cosenza, 2008, p. 77). Ya que tanto como en la dialéctica socrática como en el psicoanálisis, “ambas tienen que ver esencialmente con el eros del discípulo o del paciente, no actúan por tanto sobre el bien de éste, sino en función de su eros, para el surgimiento y la puesta en juego de su deseo” (Cosenza, 2008, p. 77). De esta manera y teniendo en cuenta que la transferencia es *amor*, Lacan propone que la posición del analista está orientada a no someterse a la seducción del paciente, pero tampoco a ubicarse en el lugar del analista encantador:

En efecto, en el análisis, la función del analista es *reconducir al sujeto, en la transferencia, al encuentro con la propia falta constitutiva [énfasis agregado]*, más allá de las identificaciones que la han recubierto, estímulo a partir del cual el sujeto puede llegar a reestructurar su existencia en torno al propio deseo. (Cosenza, 2008, p. 77).

En este sentido, se habla de una posición neutral por parte del

analista, una posición zen, sin consentir el goce del paciente ni el propio, y caracterizada por mantener siempre la puerta abierta al surgimiento de la transferencia. Para Lacan “no se puede entender la naturaleza de la transferencia si no se entiende la naturaleza del amor” (Cosenza, 2008, p. 75). Por este motivo deriva en el planteamiento del amor a través de la dualidad de amante y amado.

En el capítulo anterior de la presente investigación se determinó que para Lacan el amor funciona a raíz de una falta, de ahí su célebre frase “el amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 2003, p. 45). Es precisamente aquí donde se retoma a Sócrates y Alcibíades, por un lado, Sócrates se encuentra en posición de amado [*erómenos*], es decir, es el objeto del deseo de Alcibíades, ya que éste le confiesa su admiración y amor. Este acto demuestra que Alcibíades desea a Sócrates, por lo cual se ubica en la posición de amante [*erástes*].

El amor funciona en forma tal que el amante considera que en el amado podrá encontrar aquello que a él le falta, el *ágalma*, ese objeto particular que contiene un brillo que lo captura y lo ubica como un sujeto deseante del otro. A su vez, lo que el amado tiene no es lo que el amante realmente desea, ya que su búsqueda se dirige en pos de aquel objeto de goce primordial, sin embargo, una vez instaurada la falta en el proceso de constitución psíquica del sujeto, no se puede recuperar y por ello deviene en *objeto a*, que es el objeto que representa a la falta. De esta manera, nace el impase de la vida amorosa, construyéndose por medio de una discordancia de los goces, es decir, la no relación sexual.

Ubicando esta metáfora en el fenómeno de la transferencia se puede interpretar de la siguiente manera: Sócrates, quien es el *amado*, o en nuestro caso, *el analista*, tiene un algo [un *ágalma*], un saber, que Alcibíades, el amante o *paciente*, desea, requiere de ese saber a fin de responder aquella incógnita sobre su falta. El paciente, por ende, ubica al analista como objeto de su deseo, ya que se supone que es éste quien finalmente tiene algo que a él le falta. Por ello lo inviste de amor, creyendo en él y otorgándole un supuesto saber sobre lo que le sucede.

Para Lacan lo realmente importante es la función de objeto de deseo en la que Sócrates se ubica frente a Alcibíades, es decir, no es solo que Alcibíades desee a Sócrates como una persona como tal, sino más bien “que se trata de Sócrates en tanto que supuesta encarnación del objeto precioso de Alcibíades” (Cosenza, 2008, p. 79). Este objeto *ágalma* que a su vez representa también al *objeto a*, es decir, que el analista “es llamado a encarnar en la transferencia del analizante el objeto de su falta, el objeto perdido, causa de su deseo (Cosenza, 2008, p. 80). Sobre este detalle Cosenza refiere que:

En este sentido, para Lacan, en la transferencia el analista no está llamado a ocupar para el sujeto el lugar de otro que lo ama de modo total, sino que, por el contrario, es necesario que se sitúe en el lugar del objeto parcial, causa de su deseo (Cosenza, 2008, p. 81).

Ocupar ese lugar representa además que el paciente le otorgue al analista un *supuesto saber*, es decir, que lo considere como el poseedor de un saber que tiene que ver con la resolución de sus síntomas, sin embargo, es importante recalcar la función que ese supuesto saber tiene en dirección de la cura, ya que, si bien el analista tiene una formación y un saber sobre el inconsciente, no sabe nada acerca del deseo particular de aquel sujeto que le dirige su demanda. Por ello su saber es *su-puesto*, es decir, que el analista también debe saberse sostenerse en ese lugar de suposición, ya que este permite la operatividad del dispositivo analítico. Sobre esto Cosenza refiere:

El análisis no puede dar comienzo de ningún modo sin la suposición por parte del analizante de que el analista sabe algo acerca de la verdad de su sufrimiento. En este sentido, el analista en la transferencia, como el Sócrates sileno del discurso de Alcibíades, se configura como objeto que contiene en su interior el enigma del analizante, la causa de su deseo (Cosenza, 2008, p. 84).

Mantener el lugar de supuesto saber durante el análisis corresponde también a la forma en la que el analista aborda la demanda del paciente.

No se trata solo de dar una respuesta teórica, de brindarle una explicación sobre la lectura clínica o de calmar su angustia con una frase célebre. Sino más bien, ubicarse en aquello que Lacan denominó como *ignorancia docta*, que se caracteriza por no responder del todo al enigma del paciente a través del silencio, del *¿usted que piensa sobre eso?* O del “lo iré descubriendo y entonces dígame...”, intervenciones que, en lugar de obturar y saciar la demanda del analizante, mantienen abierta la pregunta con la cual el sujeto ingresa al análisis y lo moviliza a producir sobre ese saber inconsciente que sostiene sus síntomas y su deseo.

Doménico Cosenza describe de forma clara esta posición y refiere que “el analista lacaniano deja que se dé la suposición de saber que la demanda del analizante hace existir hacia él, en tanto que supuesto depositario de su verdad, pero al mismo tiempo se niega a la respuesta” (Cosenza, 2008, p. 88). Este lugar de no saber en lugar de ser un factor en contra para el proceso, se convierte en un motor que empuja al analizante hacia el encuentro con su verdad inconsciente. Es entonces que mediante el lugar de no saber del analista por el cual logra relacionarse con la demanda del analizante vía transferencial.

Finalmente se puede mencionar que la transferencia para Lacan es una relación de amor que se presenta como puerta de entrada para iniciar un análisis, misma que se produce en base a la metáfora de la búsqueda del objeto *álgalma* en el otro por parte del analizante. Para que la transferencia se sostenga se deben cumplir las siguientes características: por un lado, el analista debe mantener el lugar de supuesto saber amparado en el principio de la *ignorancia docta* y ubicándose en el lugar del *objeto a* del paciente, con esto el mismo paciente lo verá como el objeto de su deseo, es decir lo inviste como ese sujeto su-puesto saber, lugar desde el cual y con la compañía del analista abre la posibilidad a interrogarse sobre su deseo, síntomas y saber inconsciente.

El deseo del analista

Junto a la transferencia se encuentra otro concepto clave para el funcionamiento del dispositivo analítico, este es el *Deseo del Analista*, desarrollado por Lacan a través de los textos principales: “*La dirección de la cura y los principios de su poder*” (1958), el *Seminario 8*, “*La Transferencia*” (1960-1961) y consolidado en el *Seminario 11*, “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” (1964). El deseo del analista es un concepto que atraviesa el núcleo de la enseñanza lacaniana y que conlleva un esfuerzo dirigido en particular a la formación del analista y su quehacer en la clínica a nivel transferencial. Como refiere Nora Guerrero De Medina, Psicoanalista ecuatoriana: “para elucidar cómo funciona la transferencia en la experiencia analítica, es necesario entrar en su resorte indispensable, el deseo del analista” (Guerrero, 2017, p. 89).

Es importante aclarar que cuando Lacan se refiere al deseo del analista “no tiene nada que ver con la subjetividad de la persona del analista, con su afectividad y emotividad en la cura” (Cosenza, 2008, p. 155). Sino más bien se refiere a una posición que está orientada hacia el análisis de aquello que integra la formación del analista y el deseo que anima su práctica. Para efectos de la presente investigación se trabajará los puntos principales de la teoría lacaniana en los cuales se orienta el deseo del analista.

El primero de ellos corresponde a una coordenada frente a la *formación del analista*, para esto Lacan recalca el valor del análisis propio, momento de vital importancia ya que allí el sujeto podrá trabajar la relación con su propio deseo y por consiguiente con la llegada del fin de análisis “surge un nuevo sujeto que se autoriza a realizar el paso de la posición de analizante a la de analista” (Cosenza, 2008, p. 156). Esto refiere al momento en el que en un sujeto se instaura de alguna forma el deseo de analizar y con él las coordenadas que lo sostienen. Sobre esto Doménico Cosenza comenta:

Lacan quiere subrayar que el deseo del analista no es un afecto que la persona del analista siente por la persona del analizante, lo que

haría entrar al analista en el marco de una relación especular de tipo imaginario. Más bien, es una función que pertenece al ser del analista cuando está instalado en su posición simbólica dentro de la relación analítica (Cosenza, 2008, p. 156).

El deseo del analista se convierte entonces en un producto del proceso de análisis propio, mismo que determinará algunas características necesarias para la operación analítica como por ejemplo permitirle al analista “no sucumbir al torbellino de las pasiones con las que el analizante lo inviste en el curso de la cura” (Cosenza, 2008, p. 163). Otra de ellas es que, al finalizar su análisis, el analista experimenta un cambio subjetivo en cuanto a la posición de su deseo, es decir, un deseo nuevo, que le da apertura de poder ubicarse como *objeto a* para el paciente.

Es precisamente que ocupar este lugar en colaboración con la transferencia crea el ambiente propicio para dar entrada a un análisis, camino que lleva al segundo punto, el deseo del analista como una coordenada frente a la *cura analítica*, en este caso Lacan plantea que el deseo del analista corresponde a una posición ética del trabajo en la consulta, preguntándose sobre cuál es el lugar que debe ocupar el analista para movilizar las palabras del sujeto, es decir, poder “encarnar para el sujeto aquello que lo empuja a decir lo que quiere, o sea, el propio deseo” (Cosenza, 2008, p. 155).

En otras palabras, el deseo del analista corresponde a una función que facilita el despliegue de la operación analítica en dirección de la cura. Sobre esto refiere Lacan: “es el deseo del analista el que en último término opera en el psicoanálisis” (Lacan, 1984b, p. 833). Es poder dar apertura al sujeto supuesto saber del paciente, para con ello permitirse instalar la transferencia, ubicándose en el lugar del vacío, lugar que “empuja al analizante a decir bien lo que quiere, a traducir lo que dice ser su deseo en el lenguaje de su deseo inconsciente (o sea, en el deseo del Otro), emergente en el trabajo del análisis” (Cosenza, 2008, p. 161).

El deseo del analista no es entonces un deseo de curar o un deseo del bien del paciente, eso iría por el lado imaginario del propio analista y

respondería a un ideal, un ideal que es imposible, porque no hay un analista perfecto y la cura no depende solo de la posición del analista mismo, sino del paciente y de qué camino quiere darle a sus síntomas. Por ello, en el analista “su deseo es diferente del de la cura del paciente: estriba más bien en permitir al sujeto decir bien aquello que quiere, la verdad de su deseo, y poder hacerse cargo de él en su existencia a pesar de la dificultad que ello le comporta” (Cosenza, 2008, p. 158). Se puede interpretar entonces que el deseo del analista es un deseo de analizar.

Como última característica, es necesario recalcar la *relación entre el deseo del analista y la transferencia* a nivel clínico, sobre esto Doménico Cosenza refiere que “el deseo del analista es lo que no permite a la transferencia cerrarse de manera estable sobre la identificación, y por tanto es la premisa para que la transferencia funcione y siga funcionando como transferencia analítica” (Cosenza, 2008, p. 169). Es decir, da la apertura a que el analista se ubique como *objeto a* para el paciente, como causa de su deseo de saber sobre su síntoma, y a su vez le permite al paciente sostener el lado de la pregunta sobre su deseo e impulsar la aparición del saber inconsciente sin atraparse en la dimensión imaginaria de la transferencia.

El amor del analizante

Siguiendo la línea de investigación hasta ahora trazada, es evidente que en el paciente o analizante durante un análisis se presenta un fenómeno denominado como *transferencia* y que se caracteriza por mociones afectivas que son dirigidas hacia la persona del analista. Este es el camino recorrido por Freud y Lacan, donde se presenta a la transferencia como una resistencia y a su vez como la herramienta más importante que impulsa el dispositivo analítico.

Dentro de esas mociones afectivas se encuentra al amor y al odio, pero es el amor el que dirige la atención de la investigación psicoanalítica. Para Freud la transferencia es amor, pero un amor particular, nacido en el

dispositivo, por ende, el analista debe saber cómo responder a ese amor sin perder el rumbo de la dirección de la cura. Por ello, como refiere Nora Guerrero: “el amor de transferencia no es algo ilusorio, es verdadero, pero verdadero en el sentido que para Lacan tiene la verdad, es decir, ficción” (Guerrero, 2017, p. 96).

En el analizante en un primer momento se instaura una *transferencia imaginaria* caracterizada por identificaciones sobre la persona del analista, es decir, una “espejularidad dual de la relación entre dos individuos” (Cosenza, 2008, p. 84). Es el momento en el que el analista se ubica como un sujeto perfecto, que sabe algo que él como paciente desconoce y quiere llegar a saber, sembrando una colaboración fecunda para el desarrollo del proceso analítico, sobre este tema Freud refiere:

Si el médico tiene oportunidad de hablar con familiares de su paciente, se entera con beneplácito de que ese agrado es recíproco. En su casa, el paciente no cesa de alabar al médico, de ponderarle nuevos y nuevos méritos. «Está entusiasmado con usted, confía en usted ciegamente; todo lo que usted dice es para él como una revelación» (Freud, 1984d, p. 400).

Pero para que el proceso analítico avance es necesario un movimiento, pasar de la transferencia imaginaria a lo denominado por Lacan como *transferencia simbólica*, que se caracteriza por trabajar “la relación del sujeto del inconsciente con el Otro simbólico, con la cadena significativa con la que se ha tejido su historia... la que contiene la verdad de ese sujeto, la causa de su deseo” (Cosenza, 2008, p. 84). Para Lacan el trabajo analítico se desarrolla en la dimensión simbólica y cualquier estancamiento en la dimensión imaginaria representa un tropiezo y una alerta.

El amor del analizante se presenta de diferentes maneras, desde el enamoramiento transferencial fuerte y pasional descrito por Freud, hasta los diferentes vínculos afectivos que claramente son subrogados de un objeto de amor primordial, por ejemplo, un analizante puede ubicar a su

analista como a un padre de quien poder escuchar una respuesta y a quien hablarle sobre sí; a un maestro de quien aprender y saber hacer con el saber, de un amigo al que pueden confiarle sus más íntimos secretos, estas figuras transferenciales revelan la existencia de un amor verdadero y ficcional a la vez, que encierra una demanda, amor que dependiendo de su manejo por parte del analista puede mantenerse durante mucho tiempo de manera significativa.

Toda demanda al final encubre una demanda de amor, por ello es común escuchar en consulta a analizantes que solicitan una respuesta inmediata a su enigma o en su defecto, su estado de ánimo cambia si el analista no concede su deseo, por ejemplo: darle la razón o compartir sus disgustos con terceras personas. Estas conductas pueden perjudicar o estancar el proceso analítico, por ello al tratarse de un amor real, los analistas deben estar advertidos de las diferentes demandas que se presentan.

El analista es llamado a saber hacer con ese amor desde su posición ética del deseo del analista y del manejo de la transferencia, no para complacer la fantasía imaginaria del paciente, sino más bien para acoger a ese amor y a su vez reivindicarlo en favor del tratamiento a través de la posición de docta ignorancia, del maestro zen o del *objeto a*. El llamado es a mantener la vía del analizar, no por el bienestar ni por el imperativo de la satisfacción o de la eliminación de síntomas, sino más bien para dar apertura al surgimiento de la verdad y la producción sobre su inconsciente.

Durante el presente capítulo se ha realizado un recorrido teórico por los conceptos de *transferencia* y del *deseo del analista*, además se ha descrito cómo se explica el amor del analizante durante el tratamiento psicoanalítico. La autora de la presente investigación destaca la importancia del *amor* como aquel elemento esencial para la instalación del dispositivo analítico, el mantenimiento de la transferencia y la dirección de la cura. En el siguiente capítulo se procede al abordaje de lo correspondiente al duelo por la muerte de un analista.

CAPÍTULO III: EL DUELO POR LA MUERTE DEL ANALISTA

El Duelo y sus concepciones psicoanalíticas

Etimológicamente la palabra *Duelo* proviene de dos vocablos latinos, en primer lugar, *Dolus*, cuyo significado es “dolor, pena o aflicción. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien” (Bauab, 2021, p. 15) y, en segundo lugar, *Duellum*, que significa desafío, batalla o combate entre dos. De esta manera tomando en cuenta las raíces etimológicas previamente citadas se puede considerar que el duelo es una respuesta afectiva ante una pérdida, que conlleva un grado de dolor y requiere un esfuerzo para recomponer a la subjetividad ante la pérdida del objeto de amor. Adriana Bauab, psicoanalista argentina define al duelo de la siguiente manera:

El duelo es dolor, dolor psíquico que puede llegar a encarnarse, como es el caso de algunas enfermedades psicosomáticas; pero también es un desafío a la estructura subjetiva para recomponer su universo simbólico, luego del cimbronazo que le provocó ese agujero en lo real que significa la pérdida del objeto amado. (Bauab, 2021, p. 16)

Por su parte Freud con su texto *Duelo y Melancolía* (1917), presenta la primera investigación psicoanalítica sobre el fenómeno del Duelo. Es importante recalcar el contexto histórico en el que nace dicho escrito, ya que Freud redacta su ensayo en 1915 y lo publica en 1917, es decir, atravesando todo el proceso de la primera guerra mundial (1914 – 1918). Es en este periodo donde la concepción de muerte cambia drásticamente en la sociedad mundial, debido a que en lo habitual se realizaban rituales funerarios ante la muerte de un ser amado, se compartía el dolor entre la familia y miembros de la comunidad, el fallecimiento de un sujeto generaba un efecto en la sociedad.

Sin embargo, con la llegada de la guerra, el número de fallecidos aumentó exponencialmente, hubo muchas familias que no volvieron a tener

noticias de sus seres queridos a quienes se les dio el estatus de desaparecidos, otras familias nunca pudieron recibir el cuerpo de su familiar fallecido en combate. Es decir, la muerte paso a convertirse en algo cotidiano, masivo y superfluo; esto llevo a restarle valor a todo el “sistema lingüístico y social que demarcara la muerte” (Elmiger, 2011, p. 32).

En este contexto se encontraba Freud desde 1914 y es muy probable que le tocara afrontar en consulta a pacientes atravesados por “duelos vividos en soledad, muchas veces sin rituales y hasta sin cadáveres. Sujetos arrasados por la angustia llevaron al consultorio de Freud las psicosis alucinatorias, los reproches obsesivos o la crueldad de la autopunición” (Elmiger, 2011, p. 33). Para el psicoanálisis el duelo se presentaba como uno de los principales motivos de atención, empuje que llevó a Freud no solo a escribir *Duelo y Melancolía*, sino también a completar una trilogía con las publicaciones de “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*” (1915) y “*La transitoriedad*” (1916).

Pero entonces, ¿Qué es el duelo para Freud? Para responder a esta pregunta se toma como base al texto *Duelo y Melancolía*, allí Freud de entrada brinda su concepción de Duelo y lo define como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc” (Freud, 1984e, p 241). Aquí cabe la aclaración de que no toda pérdida conlleva un duelo, es decir, un duelo se presenta cuando lo que se pierde es significativo para el sujeto. De igual manera, un duelo no solo aparece ante la muerte, para Freud también se presenta ante pérdidas subjetivas como una separación o derrota.

Freud refiere que en el duelo se presentan ciertos fenómenos anímicos como una “desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad” (Freud, 1984e, p 242). En otras palabras, el sujeto se encuentra conmocionado psíquicamente ante la pérdida, sufre fenómenos clínicos como la inhibición, el aislamiento, la tristeza y el desamor, respuestas inertes ante la falta de simbolización sobre lo que se

perdió, es decir, se hace presente lo real.

La pérdida se vuelve difícil de sobrellevar debido a que la libido depositada en el objeto de amor perdido se vuelve renuente en regresar al Yo, y se mantiene la posición libidinal incluso ante la presencia de nuevos objetos sustitutos. Por ello se ve como algunos sujetos viven el duelo con una entrega incondicional, como diría Freud viven un duelo pesaroso, donde se inhiben o rechazan todo aquello que no tenga relación o les recuerde al ser amado perdido. Sin embargo, para Freud todas estas respuestas afectivas eran consideradas como normales, por ello consideraba al duelo como un proceso normal y adaptativo frente a una pérdida.

Pero en algunos casos estos fenómenos pueden llevar al sujeto a un deterioro en su calidad de vida, por ejemplo: se puede ver personas que ante una pérdida amorosa presentan una tristeza prolongada y deciden no volver a tener otra relación afectiva, o a sujetos que ante un despido laboral pierden la creatividad y deciden aislarse de sus amistades refugiándose en su hogar.

Para Freud estos comportamientos clínicos son de importancia en el diagnóstico diferencial, ya que además del duelo, frente a una pérdida también se puede presentar otra noción clínica, la *Melancolía*, considerada por Freud como un *duelo patológico*. En la melancolía se presentan los mismos fenómenos que en el duelo, con la diferencia clínica de que se suma “una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (Freud, 1984e, p 242).

Desde el psicoanálisis actual la Melancolía está relacionada a la estructura clínica de la psicosis, por ello no es objeto de estudio dentro de la presente investigación, sin embargo, es destacable tener presente aparte de la característica de los *autorreproches* previamente mencionada, otros dos puntos claves en su diferenciación clínica. El primero de ellos es que “en el duelo ‘el mundo’ se ha hecho pobre y vacío. En la melancolía, en

cambio, enigmáticamente el yo es quien se ha vuelto pobre y vacío. (Elmiger, 2011, p. 35). Por otro lado, en “el duelo lo perdido es un objeto de amor... En la melancolía la pérdida es en la vida pulsional, habla de ‘hemorragia libidinal’. Podríamos decir: vaciamiento libidinal” (Elmiger, 2011, p. 34).

Hasta aquí para Freud el duelo es un proceso adaptativo normal como respuesta ante la pérdida de un objeto de amor, se caracteriza por algunos fenómenos psíquicos como la tristeza, la inhibición y la pérdida de la capacidad de amar. Pero también existe otra condición denominada como melancolía, considerada por Freud como un duelo patológico, conlleva las mismas características del duelo, pero con un fenómeno clínico diferencial, la presencia de autorreproches e ideas persistentes de castigo. Frente a la finalización del duelo, Freud menciona que se logra a través de un *trabajo de duelo*, el mismo que se caracteriza por un examen de la realidad, la devolución de las mociones libidinales al Yo y la ubicación de dicha libido en nuevos objetos, proceso que será detallado más adelante.

Para finalizar este recorrido sobre las concepciones psicoanalíticas del duelo, es importante destacar las aportaciones de Melanie Klein, psicoanalista austriaca (1882 – 1960), quien propone una idea diferente sobre el duelo, lo ubica en la edad infantil, para Klein el niño también se enfrenta a pérdidas significativas durante su desarrollo psicosexual y éstas tienen relación directa con las pérdidas sufridas en la vida adulta. Esta temática es desarrollada por Klein en su texto “*El Duelo y su relación con los estados Maniaco-Depresivos*” de 1940, en él refiere que:

Desde mi punto de vista, hay una conexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos mentales tempranos. Creo que el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto, y que son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso. (Klein, 2008, p. 347)

Para Klein el niño atraviesa algo que denominó posición depresiva infantil, la cual se caracteriza por sentimientos depresivos que “llegan a su

culminación antes, durante y después del destete” (Klein, 2008, p. 347). Estos sentimientos se presentan ante pérdidas significativas de objetos de la vida infantil, por ejemplo, el pecho materno, es decir, estas pérdidas conllevan también un proceso de duelo primordial, sobre esto Klein manifiesta: “el objeto del duelo es el pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche han llegado a ser en la mente del niño: amor, bondad y seguridad (Klein, 2008, p. 347).

La pérdida del pecho materno es muy significativa para el niño, quien siente que ha perdido todas las cualidades que éste le brindaba, además considera que “esta pérdida es el resultado de su incontrolable voracidad y de sus propias fantasías e impulsos destructivos contra el pecho de la madre” (Klein, 2008, p. 347). A esto se le suma el conflicto ambivalente con sus hermanos durante el avance del complejo de Edipo que también genera un dolor subjetivo en el *infans*.

Para Klein conforme avanza el desarrollo infantil se produce un proceso al cual denominó en su teoría como *internalización*, que se caracteriza por la incorporación de los padres a nivel subjetivo por parte del niño. Klein refiere que el niño “los siente como personas vivas dentro de su cuerpo, del modo concreto en que él experimenta estas fantasías inconscientes. Ellas son, en su mente, objetos internos o internalizados” (Klein, 2008, p. 348). De esta manera se construye un mundo interno a nivel inconsciente en la psiquis del *infans*, “correspondiendo a las experiencias reales y a las experiencias del mundo exterior, aunque alterado por sus propias fantasías e impulsos” (Klein, 2008, p. 348).

Es por medio de este proceso subjetivo infantil, que cuando se presenta un duelo en la vida adulta, el sujeto siente una pena por la pérdida real del objeto de amor, sin embargo, “la pena se vive de manera más intensa por las fantasías inconscientes de haber perdido junto con la persona amada a aquellos objetos buenos internos, los cuales fueron internalizados... en el desarrollo temprano del sujeto” (Costábile, 2016, p. 15). Para Klein, con cada pérdida y duelo se tiende a revivir de alguna forma la ambivalencia experimentada con respecto al objeto primario, sea la

madre o algún sustituto de la misma.

Sin embargo, no todo esto es negativo frente al proceso de un duelo, debido a que, con cada pérdida, también se presenta la oportunidad de “futuros desarrollos creativos en el sujeto, ya que implica la revitalización de emociones, fantasías y cogniciones, las cuales no solo se ligan al objeto que se perdió en el momento actual, sino también a ese objeto primigenio” (Costábile, 2016, p. 15). Klein concuerda con Freud, para ella el duelo es un proceso que debe atravesarse mediante un trabajo de duelo, pero en este caso dicho trabajo “conlleva la reelaboración de duelos previos, es decir de las formas de separación con los objetos primeros, lo cual genera en el sujeto deudo una revolución de su mundo interno” (Costábile, 2016, p. 15-16).

Fenómenos subjetivos ante la muerte de un ser Amado - Analista

La palabra fenómeno proviene del “latín tardío (phaenormnon) que provenía a su vez del griego y significaba *cosa que aparece* [énfasis agregado]” (Bauab, 2021, p. 21-22). Si se toma como referencia la raíz etimológica de fenómeno, es decir, una “cosa que se presenta”, y concordando con lo propuesto por Adriana Bauab en su texto “*Los Tiempos del Duelo*”, donde al referirse sobre las manifestaciones presentadas en el duelo manifiesta que: “en estos casos, no se trata de la representación sintomática, sino de lo que se presenta exhibiéndose. El padecer no tiene la envoltura formal del síntoma, sino que se presenta desenvuelto, cabría decir, aparece como fenómeno” (Bauab, 2021, p. 20). La autora de la presente investigación considera de ahora en adelante emplear el término *fenómeno subjetivo* cuando se refiera a las manifestaciones o efectos producidos ante un duelo.

Pero entonces ¿qué sucede a nivel subjetivo cuando el sujeto se enfrenta ante la muerte de un ser amado? Desde el psicoanálisis y teniendo presente la propuesta teórica freudiana analizada en el tema anterior, de forma inmediata se puede establecer que ante la pérdida se presenta el

Duelo como respuesta adaptativa para lidiar con la falta. Pero el duelo por la muerte del objeto de amor es un duelo muy particular, ya que enfrenta directamente con aquello que no se puede simbolizar, es decir, con lo real de la muerte, por ello este tipo de duelo:

Produce un cimbronazo en la estructura donde si la falta es el soporte de la castración, ella pierde su localización y el sujeto es reenviado a un lugar de privación desde donde manifiesta su dolor más como puesta en escena, que por la vía de la articulación discursiva (Bauab, 2021, p. 21).

Frente a la muerte el sujeto se encuentra simbólicamente desamparado, debido a que nada sabe con certeza sobre el más allá. De esta manera la muerte se instala del lado de lo imposible. Como manifiesta Bauab: “Ante la muerte de un ser querido...esta indefenso. Son tropiezos con lo real en los que todo el orden simbólico se conmueve, se desordena” (Bauab, 2021, p. 22). Este movimiento psíquico drástico termina por reenviar al sujeto a un lugar de privación. En otras palabras, “permanece privado de localizar la falta, de circunscribirla, de nombrarla” (Bauab, 2021, p. 23). Dando paso a la aparición de ciertos fenómenos clínicos.

A nivel histórico uno de los principales fenómenos relacionados con el duelo corresponde a la *conversión histérica*, misma que no en todas las ocasiones se presentaba bajo la envoltura formal del síntoma. Desde sus inicios Freud pudo identificar como algunas pacientes presentaban ciertos fenómenos clínicos relacionados con la tramitación de algún duelo. “En el germen de la conversión histérica convergía lo sexual como traumático, pero también lo traumático de alguna muerte” (Bauab, 2021, p. 23). Es decir, se hacía presente lo real y con ello la pérdida terminaba encarnándose en el cuerpo.

Otro tipo de fenómenos subjetivos corresponden a la modalidad de los *acting out a repetición*, caracterizados porque allí “los sujetos... transitan por la vida cometiendo acciones desligadas de su desear, errantes en su actuar, cometiendo equívocos permanentes” (Bauab, 2021, p. 19).

Los sujetos actúan lo que por la función de la represión en los significantes no pueden recordar. Y en otras ocasiones si la expresión de un duelo puede verse imposibilitada para su elaboración puede acarrear al sujeto a terminar en un *pasaje al acto*, lo que lo dejaría fuera de la escena del mundo y de alguna manera darle un cierre al sufrimiento subjetivo acontecido por la pérdida.

También se encuentran fenómenos subjetivos como “*las adicciones a la comida, como es el caso de la bulimia, o a comer nada, como en la anorexia, al alcohol, a drogas o psicofármacos [énfasis agregado]*” (Bauab, 2021, p. 19). Mismos que frecuentemente tienen como detonante la muerte de un ser amado. Cada uno de estos fenómenos termina por representar expresiones de lo pulsional, “configurando un modo... de satisfacción pulsional que se distingue del síntoma neurótico” (Bauab, 2021, p. 20).

Es importante destacar que para Freud cuando un sujeto sufre una pérdida real, la libido queda fijada en ese ser amado, incluso aunque este ya no esté presente, y más aún si el yo del sujeto ha sido devorado por parte del objeto de amor. Por ello el duelo se presenta como un camino significativamente doloroso a nivel subjetivo. Freud en su texto “*Duelo y Melancolía*” (1917) plantea que los fenómenos subjetivos principales del duelo son la tristeza o desazón profundamente dolida, una inhibición en cuanto a la productividad, aislamiento o pérdida del interés por el mundo exterior y finalmente la pérdida de la capacidad de amar.

Cada uno de estos fenómenos es claramente explicable ante la falta del objeto de amor y a su vez evidencian como la investidura libidinal produce efectos en quien atraviesa el duelo, entonces *no se puede amar a otro si aún se ama a quien ya no está*, y es esa ausencia física más no mental la que produce el dolor y la tristeza en el sujeto *duelante*. Por otro lado, con esta tristeza el sujeto a la final no quiere saber nada del mundo, no quiere trabajar ni estudiar, no quiere iniciar una nueva relación, es decir que el duelo representa también un desafío, una batalla psíquica por aceptar y adaptarse ante la pérdida.

Otra de las características clínicas que se presentan con el duelo ante una muerte es la *angustia*, ya que el mundo simbólico del sujeto vacila ante la falta inesperada del objeto de amor, “la muerte destruye, demuele el edificio de la vida cotidiana que compartíamos con el ser querido. Todo lo habitual se ha perdido, el sostén de esos hábitos: la escena fantasmática que soporta el mundo del sujeto ha recibido una estocada” (Elmiger, 2011, p. 44). El sujeto se enfrenta al examen de la realidad, lo cual deriva en un gran esfuerzo psíquico para asimilar la desaparición del objeto.

Otro de los fenómenos subjetivos que se presenta corresponde a lo que la psicoanalista argentina Adriana Bauab siguiendo a Freud, ha denominado como, una *renegación*, caracterizada por la renuencia a la aceptación de la pérdida, junto a este fenómeno se encuentra también lo que Freud designó como *amentia de Meynert o psicosis alucinatoria de deseo*, un elemento clínico tomado de la psiquiatría y que se diferencia en la diagnosis de una psicosis:

Dice que la psicosis alucinatoria de deseo (en relación con los sueños) consume dos operaciones que pueden no coincidir: trae a la conciencia deseos ocultos o reprimidos y los figura, con creencia plena, como cumplidos. Freud postula esta psicosis alucinatoria del deseo en el rechazo a reconocer la muerte de alguien querido, como respuesta frecuente de la subjetividad ante lo traumático de la muerte, y, a veces, como efecto de la imposibilidad de la subjetivación de los duelos (Elmiger, 2011, p. 44).

Freud analiza el proceso de duelo en comparación con la melancolía, esto le permite “desplegar la idea de la ambivalencia de sentimientos, que es estructural de la subjetividad” (Elmiger, 2011, p. 46). Es decir, se presentan *sentimientos de culpabilidad* [autorreproche] por la muerte del ser amado debido a que inconscientemente se la deseo. Freud indica que este modelo de duelo se predispone del lado de la neurosis obsesiva, denominándolo duelo obsesivo.

Cuando preexiste la disposición a la neurosis obsesiva, el conflicto

de ambivalencia presta al duelo una conformación patológica y lo compele a exteriorizarse en la forma de unos autorreproches, a saber, que uno mismo es culpable de la pérdida del objeto de amor, vale decir, que la quiso (Freud, 1984e, p 248).

Una vez terminado el análisis desde un enfoque psicoanalítico a los diversos fenómenos subjetivos más comunes frente a la muerte de un ser amado, y teniendo en cuenta que según lo descrito en capítulos anteriores sobre el dispositivo psicoanalítico y la relación analista – analizante, donde el amor de transferencia es el elemento clave que surge en el curso del tratamiento, la autora de la presente investigación propone considerar que ante la muerte del analista, el paciente puede presentar similares fenómenos subjetivos como los previamente descritos a modo de respuesta de duelo frente a la pérdida.

La relación entre analista y analizante se convierte en una relación de amor, el paciente por medio de la transferencia adjudica al analista un lugar de sujeto supuesto saber, ubicándolo a su vez como un objeto de amor. Por ello, si el analista muere de manera inesperada, el paciente se encuentra en igual encrucijada, enfrentado directamente a lo real de la muerte, perdiendo al objeto de amor que en este caso ha servido de escucha y recipiente para sus desdichas y síntomas, y entrando en un duelo que conlleva algunos fenómenos subjetivos. Prueba de ello se puede observar en tres testimonios publicados de analizantes que sufrieron la muerte de su analista.

En primer lugar, se presenta testimonio de Mario Domínguez Alquicira, psicoanalista mexicano que en 2019 publica el escrito *“La muerte de un analista”* a través del blog CartaPsi.org, donde describe su experiencia tramitando el duelo frente a la muerte de su analista. Domínguez refiere que conocer el lado humano de nuestro analista traerá efectos transferenciales y la muerte física del mismo correspondería a lo más terrible de ese lado humano. Sobre esto manifiesta que:

Deja al analizante en un estado de indefensión ante lo humano y lo

absolutamente silente de su analista, ya que la transferencia se derrumba marcando al analizante con una experiencia muy difícil que debe ser tramitada a través de otro proceso analítico (Domínguez, 2019, párr. 1).

De su experiencia se puede resaltar como desde el inicio plantea la dificultad que conlleva este tipo de duelo debido al fuerte lazo transferencial, duelo que según él deberá ser resuelto mediante otro análisis. Domínguez manifiesta haber presenciado la muerte de su analista, situación que es descrita como “una experiencia, del orden de lo ominoso, de lo real” (Domínguez, 2019, párr. 4). Debido a que atañe al problema de la muerte. Dentro de los fenómenos subjetivos que presenta ante la pérdida se encuentra la angustia, Domínguez lo refiere así: “se sufre una conmoción. Se conoce la verdad de lo perturbador, de lo siniestro. Se trata de un espanto y de una *angustia* [énfasis agregado]” (Domínguez, 2019, párr. 4).

Para Domínguez, el haber vivido la muerte de su analista de una forma abrupta lo llevó a una interpretación de que con ese evento en cierta forma su fin de análisis se había precipitado, sin embargo, fue un fin de análisis momentáneo que a la larga generó un nuevo fenómeno subjetivo, si se podría definirlo como tal y que Domínguez describe así: “lo que produjo ese fin de análisis —si es que puede hablarse de un fin en este caso— fue una demanda de análisis. Ante esa experiencia inenarrable, yo demandaba un analista” (Domínguez, 2019, párr. 6).

De esta manera, Domínguez frente a la muerte de su analista, genera una nueva *demandas de análisis*, y como él refiere “no cualquier analista: demandé análisis al que fuera mi primer analista, quien, por cierto, me había derivado con ese otro, luego de haber interrumpido el proceso por incompatibilidad de horarios” (Domínguez, 2019, párr. 6). Es decir, ante la angustia y el espanto producidos por lo real de la muerte, el analizante inicia un proceso de Duelo, proceso que conlleva su tiempo necesario y que además para ser tramitado toma como coordenadas retomar el propio análisis y el inicio de una escritura simbólica para subjetivar esa falta.

¿Cómo procesar esa experiencia?, ¿cómo dar fe de algo así cuando se es, además, el único testigo? Testimoniando, testificando, dando fe, atestiguando... en el ámbito privado del análisis personal. Análisis que no ha durado sólo el tiempo necesario para enterrar al analista muerto, sino que aún se continúa hasta el presente. (Domínguez, 2019, párr. 4).

Como segundo testimonio está el escrito “*Mi analista ha muerto*” de Carlos Quezada Moncayo, publicado en el texto “*Seminario de Antonio Aguirre, El factor actual de la ética Psicoanalítica*”. Quezada se analizó por 9 años y 6 meses con Antonio Aguirre, psicoanalista ecuatoriano, miembro de la NEL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, fallecido en 2021. Lo primero que se puede rescatar de este testimonio es que, ante la muerte del analista, objeto de amor transferencial, se presenta una *negación* o *denegación* como plantea el mismo Quezada frente al examen de la realidad, la inminente muerte y la presencia de lo real.

Lo negué tres veces como Pedro.

Primera denegación, llegando a su consultorio: “Esa ambulancia está ahí porque mi analista procura dejar un espacio de parqueo disponible para sus analizantes. Seguramente atienden alguna emergencia en una casa cercana”.

Segunda denegación, parqueado afuera del lugar: “Esos paramédicos que entran por su puerta seguramente estarán atendiendo alguna taquicardia, alguna caída. Debo recordar que, si bien mi analista es un hombre sano, no es un joven”.

Tercera denegación, sentado -estupefacto- en mi vehículo: “No me voy a entrometer en un asunto de salud. Seguramente necesita espacio, le escribiré un mensaje”.

Un mensaje que no tuvo respuesta.

Seguido le escribí a su esposa, ella me responde y me acerco a su puerta. Sale ella y cruzamos una mirada en la que pude leer lo que

mi inconsciente había resistido tres veces: mi analista había muerto.
(Jara, 2021, p. 188)

A través de este relato se evidencia como la subjetividad trata de responder ante eso real de la muerte, a modo de defensa inconsciente y con suposiciones de un fin diferente al de la pérdida, el sujeto encuentra diferentes sentidos que puedan sostener al Yo del sufrimiento futuro. Denegar o negar la muerte del analista le sirve al analizante a modo de última esperanza, una esperanza que ya se sabe perdida, más, sin embargo, lo inicia en la preparación para esa verdad intolerable y ante la cual los significantes no alcanzan.

Con la muerte del analista no se termina la transferencia, esta se sostiene debido a los caminos recorridos durante el tratamiento, e inicia un proceso de duelo en el analizante, un duelo a través del cual se tendrá que encontrar la forma particular de darle un sentido a aquello que yace vacío por la pérdida, como refiere Quezada: “mi analista me interpretó hasta el final. Una muerte en transferencia, un Real. Una luz sobre la dimensión radicalmente intersubjetiva de la interpretación analítica, un esclarecimiento de cuanta responsabilidad de trabajo recae sobre el sujeto analizante” (Jara, 2021, p. 188).

Quezada encuentra en la escritura una forma de hacer también con ese duelo, una escritura que representa un esfuerzo de simbolización para aquello que no tiene significantes. Un medio para transmitir ese *sufrir* presente ante la pérdida del analista amado. Quezada manifiesta: “Esta carta es una carta en *sufrimiento* [énfasis agregado], de sufrimiento. El tiempo me ha robado mi analista. No obstante, me agrada pensar que este escrito permite que ese mensaje que no tuvo respuesta haya podido llegar a su destino”. (Jara, 2021, p. 189).

Como tercer testimonio está el escrito “¿*Quién fue mi Maestra y con quien me inicié como analizante?*” de Carol Toala Mora, analizante de Nora Guerrero de Medina, psicoanalista ecuatoriana, miembro de la NEL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, fallecida en el 2020. El texto fue

publicado en el blog de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) sede Guayaquil. Toala vive en Madrid – España, motivo por el cual no está presente en los rituales funerarios de su analista, esto la lleva a encontrar en la escritura una forma para simbolizar el *dolor* que causa la pérdida. Toala refiere: “Al estar tan lejos de mi país, específicamente en Madrid, sólo puedo escribir, y así expresar el profundo dolor que me invade y que me mueve a recordar” (Toala, 2020).

Entre los fenómenos subjetivos presentes ante la muerte de su analista se puede identificar al *dolor*, la *sensación de vacío* que deja la pérdida y la presencia de la *angustia*, como Toala mismo manifiesta sobre su proceso de duelo: “puedo remitirme al enorme vacío que nos deja a quienes continuamos con la práctica en clínica psicoanalítica. Un vacío que invade, de un saber in-sabido que angustia, y por momentos te desborda” (Toala, 2020).

La pérdida por muerte representa un *real* no volverse a encontrar con el objeto de amor y en el caso del analista, no volverlo a ver en consulta, en un seminario, en la universidad, es otra forma de ausencia, una *real* y definitiva en el plano físico, pero presente a nivel subjetivo. A esta ausencia *extraña y diferente* Toala la describe como “algo innombrable, algo que pesa en lo profundo del inconsciente” (Toala, 2020).

A pesar del tiempo la transferencia se hace presente, el amor da cuenta de un trabajo analítico y un lugar brindado al analizante, notorio en las palabras con las cuales Toala se refiere a Nora Guerrero: “deja una huella en mí como la analizante que fui y que, hoy en día, me permite posicionarme como psicoanalista practicante, en formación continua” (Toala, 2020). De esta manera el duelo permite darle un lugar diferente al dolor presente por la ausencia a través de la escritura, pero también le otorga la posibilidad de reubicar ese amor, es decir, en la ausencia se continúa amando al analista, pero de otra manera, en el caso de Toala, una manera que la une a la causa psicoanalítica.

El trabajo del duelo ante la muerte del analista

Todo duelo conlleva un proceso al cual Freud designo como *Trabajo de Duelo*, mismo que consiste en el *desasimiento de la libido* del objeto de amor perdido. Sin embargo, esta no es tarea fácil, ya que se presenta una renuencia natural a dicha tarea, a pesar de que el examen de la realidad empuje constantemente a la aceptación de la pérdida y evidencie constantemente su ausencia. Este trabajo tiene la característica de que “no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (Freud, 1984e, p 242-243).

Por esta razón quienes atraviesan un duelo y sobre todo uno debido al fallecimiento de un ser amado lo describen como un camino doloroso y en algunos casos incapacitante, ya que, si bien el objeto de amor se pierde en lo físico, a nivel subjetivo todavía y durante un tiempo particular se hará presente con todos los fenómenos subjetivos que le acompañan y que se ha descrito previamente en la presente investigación.

Pero tanto Freud como Lacan no brindan un estudio profundo a nivel teórico sobre el cómo realizar el trabajo de duelo, por ello frente a este vacío investigativo, Adriana Bauab, psicoanalista argentina plantea una propuesta teórica denominada “los tiempos del duelo”, siguiendo muy rigurosamente la lectura freudiana y lacaniana otorga una mirada actualizada y diferente sobre el proceso de duelo, misma que ha sido tomada en cuenta por la autora de la presente investigación y que también puede ser aplicada para los duelos frente a la muerte del analista.

Para Bauab “atravesar un duelo exige considerar una multiplicidad de tiempos, ya que no sólo incumbe a un desarrollo cronológico sino que también atañe a una lógica en la que se distinguen tiempos de posicionamiento subjetivo” (Bauab, 2021, p. 24). De esta manera propone un recorrido por al menos tres tiempos lógicos para la elaboración del duelo.

El *primer tiempo* corresponde a la primera respuesta psíquica que se hace presente en el sujeto ante la pérdida, esta es la *renuencia a*

aceptarla o Renegación. A través de este mecanismo se “reenvía al sujeto a una posición privada y desde ahí sin recurso a quedar representado en la cadena significativa, se muestra en escena” (Bauab, 2021, p. 24). Para Freud este momento corresponde al exhorto de la realidad, donde el sujeto se defiende ante la idea de la pérdida a través de una negación del hecho.

Bauab propone entonces que “para estar de duelo, en primer lugar se trata de localizar la falta, nombrarla, aceptar que algo se ha perdido, no renegar de ello” (Bauab, 2021, p. 24). Este vendría a constituirse como un primer momento de trabajo analítico, en donde el sujeto duelante con el acompañamiento transferencial de un analista tendrá que encontrar la forma de colocar significantes a la falta y dar inicio a la comprensión de la ausencia. Dentro de este primer momento cabe mencionar también la función de los rituales funerarios y la sepultura del fallecido que como propone Lacan permiten un modo de inscribir la muerte del ser querido.

Lacan, por su parte, enfatiza reiteradamente que el trabajo de duelo se realiza a nivel del logos, identificando a éste con el grupo o la comunidad. Estos, culturalmente organizados, son sus soportes. Sostiene la importancia de los rituales funerarios y ceremonias solidarios al trabajo de duelo (Bauab, 2021, p. 24).

El *segundo tiempo* conlleva específicamente el trabajo de simbolización de la pérdida, este proceso involucra un gasto enorme de energía, tiempo e investidura libidinal. Se realiza pieza por pieza, es decir, de forma metódica y a su tiempo particular, lo que comprende un displacer doliente. Bauab refiere que “este movimiento permite ir aceptando que el objeto amado investido libidinalmente ya no está, es el examen de la realidad que posibilita que se retire la libido adherida al objeto” (Bauab, 2021, p. 25).

A través de este momento el sujeto pasa de la negación a la aceptación de que el objeto de amor se ha ido, y en el caso del duelo por muerte, de que ya no volverá, todo esto empujado nuevamente bajo el examen de la realidad, lo cual da el impulso necesario al proceso de

desasimiento libidinal tal como lo plantea Freud en *“Duelo y Melancolía”*. Para Bauab “empantanarse en este tiempo del duelo, con tropiezos para avanzar y atravesarlo es lo que hace frecuentemente que un duelo se torne patológico y que revista características propias de la melancolía” (Bauab, 2021, p. 25).

De esta manera se plantea que para atravesar un duelo sin complicaciones clínicas hay que *subjetivar la pérdida*, es decir ponerla en palabras, reconocer la ausencia, expresar el dolor, reubicar el amor, entender la realidad y sobre todo saber encontrarnos con la pérdida sin que represente un sufrimiento mortífero o aplastante. Bauab menciona que algunos duelos se convierten en oportunidades para iniciar “la búsqueda y el encuentro con anhelos postergados o aquellos con los que una existencia se apasiona, actividades que pueden estar ligadas al terreno sublimatorio como son lo artístico, lo literario o lo científico” (Bauab, 2021, p. 25).

Como *tercer tiempo* y siguiendo teóricamente a Freud y Lacan, Bauab propone un último momento en el cual el “sujeto en una posición activa puede *consumar por segunda vez la pérdida* [énfasis agregado], asesinando al objeto, matando al muerto o, en otras palabras, perdiendo en lo simbólico lo que había sido perdido en lo real” (Bauab, 2021, p. 25). Este movimiento le permite al sujeto finalizar con el proceso de duelo, ya que logra modificar el vínculo con el objeto de amor perdido, consolida la separación y permite investir libidinalmente a nuevos objetos que sustituyan al ausente.

Una vez analizada la propuesta teórica sobre cómo un sujeto/analizante atraviesa el trabajo de duelo frente a la pérdida de un ser amado/analista, no es posible dejar de lado que el duelo desde el punto de vista psicoanalítico también cumple una función. Para Bauab siguiendo a Lacan, la función del duelo consistiría en subjetivar la pérdida, es decir “circunscribir la pérdida e inscribirla como falta” (Bauab, 2021, p. 19). En otras palabras, pasar del dolor por la pérdida a un saber hacer con esa pérdida.

Es indiscutible que el duelo se convierte en un desafío para todo sujeto, un momento particular para poner a prueba su psique por medio de todos los fenómenos subjetivos que atraviesa, sin embargo, también es una oportunidad para reinventarse. El duelo entonces cumple una función de actuación subjetivante, en otras palabras “atañe a un cambio de posición subjetiva, a una reorganización de la carga libidinal respecto al objeto fantasmático; a una transformación de la distribución del goce” (Bauab, 2021, p. 19).

METODOLOGÍA

La presente investigación tiene un Enfoque Metodológico Cualitativo debido a que se busca describir los fenómenos subjetivos presentes a nivel transferencial en el analizante ante la muerte de su analista desde una perspectiva psicoanalítica. Hernández, Fernández & Baptista (2014) en su texto “*Metodología de la investigación*” refieren que: “La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente)” (Hernández *et al.* 2014, p. 9).

El alcance de la investigación es de tipo Descriptivo, puesto que este tipo de estudios “son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández *et al.* 2014, p. 92). En este caso, permite la caracterización de los objetos de estudio: los fenómenos subjetivos, la transferencia y el duelo ante la muerte del analista.

Para ello se brinda una explicación teórica de la subjetividad y del amor a partir de autores como Sigmund Freud y Jacques Lacan, principales exponentes del psicoanálisis. De igual manera se analiza cómo se produce el amor de transferencia en la relación analista – analizante y se caracterizan cuáles son los fenómenos subjetivos del duelo presentes en un analizante ante la muerte de su analista desde un enfoque psicoanalítico.

Se empleó como Método Científico el Análisis y síntesis, por ello se procedió a desintegrar cada elemento de estudio con el objetivo de poder examinarlos de forma particular e individual, para en lo posterior realizar la integración de dichos elementos y conformar así conclusiones de forma general, es decir síntesis.

Población

La población considerada para la presente investigación está

compuesta por 8 personas, todas se encontraban en proceso de análisis al momento de que sus psicoanalistas fallecieron entre el periodo 2020 al 2023. Teniendo en cuenta que la investigación mantiene un enfoque Metodológico Cualitativo se empleó una muestra no probabilística según lo recomienda Hernández, Fernández & Baptista: “En el proceso cualitativo, grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea estadísticamente representativo del universo o población que se estudia”. (Hernández *et al.* 2014, p. 384).

Técnica

Las investigaciones cualitativas tienen por característica que lo que se busca obtener mediante la recolección de datos corresponde a “conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva” (Hernández *et al.* 2014, p. 397). Para así con la información receptada poder responder a las preguntas y objetivos que rigen la investigación.

Como el objetivo de la presente tesis propone analizar qué acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista. La autora de la actual investigación empleó la técnica de la entrevista, ya que estas se emplean en investigación cualitativa para “obtener respuestas en el lenguaje y perspectiva del entrevistado (‘en sus propias palabras’).” (Hernández *et al.* 2014, p. 405). Lo que permitió recolectar información a nivel subjetivo de los entrevistados que habían experimentado la muerte de su analista. En este caso se utilizó un modelo de entrevista semiestructurada, misma que fue elaborada con 5 preguntas claves que responden a lo que se plantea en el objetivo, las variables de investigación y los conceptos revisados en el marco teórico. Las entrevistas fueron aplicadas mediante sesiones virtuales por el programa Zoom o la red social WhatsApp.

Se justifica plenamente el uso de la prenombrada técnica en base a la recomendación de Hernández, Fernández & Baptista sobre el uso de las entrevistas en la investigación cualitativa: “Las entrevistas, como herramientas para recolectar datos cualitativos, se emplean cuando el problema de estudio no se puede observar o es muy difícil hacerlo por ética o complejidad” (Hernández *et al.* 2014, p. 403).

Presentación y Análisis de Datos

En la presente investigación se tuvo como objetivo analizar que acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista. Para ello como instrumento de recolección de datos se empleó a la entrevista (Anexos), la cual es de tipo semiestructurada, fue elaborada en base al objetivo y variables de investigación, y se aplicó a 8 analizantes.

A partir de las respuestas obtenidas de los sujetos de la muestra, mediante un proceso de síntesis, se procede en este apartado a exponer los aspectos más relevantes en relación con los conceptos psicoanalíticos abordados; para llegar a conclusiones basadas en este recorrido.

Para dar cuenta de los resultados, se utilizará la Matriz de Operalización de Variables, que permite analizar los datos mencionados en este trabajo.

Tabla 1. Matriz de operalización de variables.

VARIABLE	SUBVARIABLE	INSTRUMENTO	PREGUNTA
Amor transferencial	Transferencia psicoanalítica	Entrevista semiestructurada	¿Cuánto tiempo de análisis tuvo con su psicoanalista?
			¿Qué posición ocupó el psicoanalista para usted?
Muerte del analista	Fenómenos Subjetivos	Entrevista semiestructurada	¿Qué significado la pérdida de su psicoanalista?
			¿Cómo describiría ese sentimiento de pérdida?
			¿Ha logrado retomar su análisis con alguien más? ¿Si la respuesta es no, por qué?

Pregunta 1: ¿Cuánto tiempo de análisis tuvo con su psicoanalista?

A1: Mi tiempo de análisis con ella fue de 6 años.

A2: Estuve en análisis con él cerca de 2 años

A3: Aproximadamente tuve 8 años de análisis con mi Psicoanalista.

A4: Aproximadamente 9 o 10 años.

A5: Fueron siquiera más de más de 2 años y medio que estuve con ella de manera ininterrumpida.

A6: 17 años de un análisis bastante regular.

A7: El tiempo de análisis que tuve con él fue de 1 año y dos meses, un poquito más.

A8: 9 años.

Análisis de datos: Por medio de las diferentes entrevistas se logró identificar que los analizantes tuvieron periodos de análisis muy variados; que van entre 1 y 17 años con el mismo psicoanalista. Lo que permite interpretar que existió un proceso transferencial. Muestra de ello es el largo periodo en el cual se mantuvieron en consulta.

Pregunta 2: ¿Qué posición ocupó el psicoanalista para usted?

A1: La de analista.

A2: La posición que ocupaba mi analista desde mi percepción. Era una escucha activa. Espacios de silencio, al final había alguna frase que resaltaba refiriéndose con ironía. Cortaba la sesión y me enviaba a pensar sobre lo mencionado. Él aguardaba con su silencio. Hasta que devolvía algo.

A3: Al principio mi analista ocupó una posición de saber, cuando comencé mi análisis yo no era una persona muy social y se me dificultaba relacionarme con otras personas, sobre todo en el ámbito amoroso, por ello en el análisis pude ir abordando esta temática y siempre iba con la expectativa de obtener un saber que me llevara a cuestionarme sobre este conflicto. Cuando hablaba a otras personas

sobre mi analista siempre decía “ese man se las sabe todas”, es curioso, porque solo en una ocasión me dijo que hacer, el resto de veces siempre fui yo quien encontraba el camino a través de la asociación libre, él funcionaba como un acompañante silencioso a través del lenguaje. Creo que también posteriormente lo ubiqué en una posición paterna, ya que a él le contaba aquellas cosas en las cuales quería ser escuchado por mi padre, pero nunca me animé a contárselas personalmente.

A4: Yo diría que, en los distintos momentos de mi vida, ella tuvo posiciones diferentes de acuerdo a la etapa, a la época que atravesaba y al punto de análisis en el que me encontraba. Tal vez en un inicio, en los primeros años de análisis, la posición de ella siempre fue una posición muchas veces materna y otras veces paterna, y creo que se ubicaba en esa posición por las circunstancias de mi vida. Y la posición materna que ella en ese momento se posicionaba fue lo que permitió que yo pudiera transitar lo que en ese momento vivía y que pudiera avanzar y cambiar de posición subjetiva como hija y entablar una relación con mi madre. Siempre pensé que había un punto personal de mi vida que tocaba algo muy particular de ella. Y hubo momentos en los que, no sé si fue solo una interpretación mía o una verdadera realidad del momento, en donde tal vez ella se descolocaba de esas posiciones y pasaba a otra posición. En todo momento para mí ella siempre fue un sujeto supuesto saber, o sea, hasta la última sesión con ella que yo tuve, siempre fui porque yo necesitaba la intervención de ella para las decisiones de mi vida. Entonces, creo que aun cuando ella podía en determinados momentos descolocarse y colocarse en una posición, siempre estuvo allí la posición de sujeto supuesto saber.

A5: Para mí ella era esa persona que tenía el saber y justamente por eso la busqué. Ya como tenía la experiencia de conocerla como docente, Yo sentía que necesitaba justamente para mi análisis a alguien que sea más directa al momento de hacer sus intervenciones. Entonces, sí, o sea, su palabra, sus intervenciones para mí tenían mucho peso porque la consideraba como esa

persona que sabía lo que decía y lo que hacía.

A6: Creo que a lo largo de los años esa posición fue cambiando en las situaciones o los momentos, algunas veces se sintió como una mentora, alguien que me formaba, una maestra alguien que me enseñaba y también se llegó a sentir como esa madre que si me reconocía y me validaba.

A7: La posición que ocupó el analista para mí en este caso fue una posición privilegiada de la persona que direcciona hacia la cura, como tal. Me ayudaba a escudriñar en mis situaciones y poder verlas de una forma diferente.

A8: La posición de analista. Nunca tuvo otro lugar.

Análisis de datos: Referente a la pregunta se puede señalar que para algunos pacientes su analista ocupó un lugar de *silencio y de escucha activa*, descrito como el de un *acompañante silencioso*, condición que motivaba al analizante a pensar sobre su sufrir y lo empujaba a la elaboración del contenido inconsciente. Esta posición da cuenta del lugar del maestro Zen, del deseo del analista que fue trabajado en capítulos anteriores de la presente investigación. Un lugar caracterizado por un silencio que terminaba por convocar a la palabra, funcionando como un *objeto* a frente a los desechos del analizante.

De igual manera para algunos pacientes el analista ocupaba un *lugar de una figura parental*: de maternidad o paternidad. Esto da cuenta de lo postulado por Freud, sobre como a través de la transferencia se dirigen maciones afectivas infantiles sobre el sujeto del analista. Por ejemplo, el participante A4 destacó que cuando su analista se ubicaba en alguna de esas posiciones, esto le permitía trabajar sobre las situaciones conflictivas con sus padres verdaderos, llegando incluso a resolverlos y mejorando las relaciones con ellos:

Tal vez en un inicio, en los primeros años de análisis, la posición de ella siempre fue una posición muchas veces materna y otras veces paterna, y creo que se ubicaba en esa posición por las circunstancias de mi vida. Y la posición materna que ella en ese momento se

posicionaba fue lo que permitió que yo pudiera transitar lo que en ese momento vivía y que pudiera avanzar y cambiar de posición subjetiva como hija y entablar una relación con mi madre.

Por último, dentro de las respuestas se repite el que los analistas representaron un *lugar de saber* para sus pacientes, lo que permite corroborar el planteamiento lacaniano sobre el sujeto supuesto a saber, un enganche transferencial que abre la puerta al dispositivo psicoanalítico. Para los pacientes el llegar donde sus analistas representaba un espacio donde trabajar las decisiones importantes de sus vidas, asistían a consulta porque querían obtener una respuesta sobre cómo hacer con eso que no andaba. En este caso el analizante considera que su analista sabe sobre lo que le falta, coincidiendo con lo propuesto por Lacan sobre la relación transferencial en el Seminario 8. Tal y como refiere el participante A3:

Al principio mi analista ocupó una posición de saber, cuando comencé mi análisis yo no era una persona muy social y se me dificultaba relacionarme con otras personas, sobre todo en el ámbito amoroso, por ello en el análisis pude ir abordando esta temática y siempre iba con la expectativa de obtener un saber que me llevara a cuestionarme sobre este conflicto.

Pregunta 3: ¿Qué significó para usted la muerte de su psicoanalista?

A1: Fue duro saber que ese sujeto supuesto saber se vaya de una manera tan repentina, por un momento se sintió que uno estaba solo.

A2: Una situación compleja ya que sabía en el fondo que por su edad él no iba a ser eterno. Sin embargo, su partida fue algo que interrumpió de manera tácita. Creo que fueron varios meses en donde lo recordaba con sus devoluciones, sus intervenciones radicales y sin anestesia. Directo a cortar la queja y hacerme pensar en mi responsabilidad de los actos que me quejaba.

A3: Cuando mi analista falleció, sentí un dolor indescriptible, me encontraba en un grupo de lectura online y vi un mensaje en twitter donde mencionaban su muerte, llamé a alguien que lo conocía y me

lo confirmó, solo pude despedirme del grupo y desconectarme de la reunión inmediatamente. Realmente no lo podía creer, ese fue el primer pensamiento, esto no está pasando. Acto seguido llore mucho abrazado a mi esposa quien me consoló tiernamente. En mi mente solo estaba un pensamiento ¿Por qué no aproveche más mi tiempo con él? Debí haberme analizado más seguido, supervisado más casos, participar en sus últimos seminarios, me sentía de alguna forma culpable por no haber dado una prioridad mayor a mi análisis y a la vez desamparado psíquicamente, es decir ¿y ahora con quien iba a continuar m análisis? Su muerte significa una gran pérdida para mí.

A4: Yo estaba en ese punto de retomar mi análisis con mi analista cuando vino lo de la pandemia y ya no se pudo y bueno luego ya y la pérdida, o sea, la muerte de ella, para mí fue devastador. En mi vida yo he vivido procesos de duelos bastante difíciles, he tenido pérdidas en situaciones muy inesperadas y traumáticas, o sea, muy fuertes. Entonces los duelos para mí son un proceso que ha tenido dificultad, que ha tenido mucho dolor. Entonces cuando yo me enteré que mi analista falleció, para mí fue devastador. Fue como revivir todos estos procesos de duelo, no había terminado con ella, no había cerrado un proceso y sentí que también quedaron muchas cosas inconclusas por hacer con ella.

A5: Sabes que yo siento que tuve dos pérdidas con ella. La primera fue cuando ella tuvo el quebranto en su salud. Esa fue para mí una pérdida. Me acuerdo que ella era mi tutora de tesis y a mí me impactó mucho tener esa primera reunión con ella luego de que tuvo su quebranto porque no era la misma con la que había tratado antes. Entonces sentí como una pérdida porque sabía que ya no podía recurrir a ella como antes, la analista que tenía ya no iba a estar, ya esa analista se fue por las obvias razones y muy aparte de eso, también obviamente si me afectó porque si le tenía cariño, porque más allá de ser mi analista había sido mi docente, entonces le había cogido cariño y verla así, verla más allá, verla que de igual forma intentaba seguir con sus actividades, pero se notaba que por su

situación de salud no podía, sí fue chocante, sí me afectó. Ya de ahí, creo que tuve un contacto con ella como dos o tres veces más, nada más, pero nunca más la tuve como analista. Y ya cuando me enteré que falleció, ahí fue como que otro golpe. Ya, porque ahí ya era evidente que nunca más iba a poder verla o saber de ella o hacerle algún comentario o hacerle alguna consulta o que me preste un libro, etc.

A6: Tuve 2 momentos de pérdida, la primera fue la última sesión porque vi y acepte que ya no podía continuar el análisis ahí, porque su memoria a corto plazo ya fallaba y cuando una amiga me dijo que falleció ese fue para mí su segunda muerte, para mí ha significado una pérdida irreparable y sobretodo un punto de quiebre con el psicoanálisis porque mucho de sentido o de las ganas de aprender de él se acabaron con esa muerte

A7: Un golpe fuerte dentro de mi concepción de cómo ver las cosas y hacia dónde iba. Fue la caída de esta base donde yo de alguna manera me sentía asentado. Fue duro.

A8: Significó mucho conscientemente. Ya que yo no había terminado mi análisis con él.

Análisis de datos: Todos los analizantes coinciden en que la muerte de sus analistas fue muy repentina, fue algo inesperado y que por ello lo experimentaron como una pérdida significativa. Para algunos representó perder ese lugar de saber, para otros perder su espacio de consuelo o incluso su sitio de aprendizaje que de un momento a otro llegó a desaparecer. La muerte de sus analistas significó también sentimientos de soledad, dolor profundo y un evento devastador para sus subjetividades.

Estas respuestas dan cuenta del dolor subjetivo presente ante la muerte del analista, situación que se da producto del amor transferencial instalado mediante el dispositivo analítico. Es decir, como analizante se ama y estima al analista, por ello duele en gran manera su pérdida, se genera un gran conflicto psíquico en lo anímico. También es importante mencionar que los analistas mediante transferencia habían sido

libidinizados por sus analizantes, por lo cual ante su fallecimiento se presentan sentimientos de pérdida ante la ausencia real del objeto de amor e incluso de culpabilidad por no haber podido compartir más tiempo con ellos en actividades como el análisis mismo, la supervisión de casos o seminarios.

Pregunta 4: ¿Cómo describiría ese sentimiento de pérdida?

A1: Como de vacío y angustia a la vez.

A2: Mi analista me sostuvo durante un tiempo donde la vida se caía a pedazos. Sin embargo, al salir de su consultoría, uno se sentía aliviado, sabía que debía de transitar momentos dolorosos y que me conflictuarían. Hubo mucho tiempo para recordar, él ha sido un referente muy importante dentro del trabajo del psicoanálisis para mí. Alguien que sostenía pero que también devolvía, pero que también sabía ser irónico sacudiendo ese castillo de naipes que uno armaba para no ir más allá de la consciente.

A3: Lo describiría como un vacío que no se puede llenar con nada, la sensación de pérdida diría que está al nivel de haber perdido a un padre, porque él de alguna forma fue quien me acogió y escuchó en mis momentos más difíciles, me conocía y algunas de sus intervenciones le dieron un giro a mi vida. Actualmente lo extraño mucho, sigo en redes sociales a su esposa, que también es analista, de vez en cuando ella postea algo sobre algunos artículos o escritos que él había realizado, inmediatamente los guardo o descargo, no los he leído todos, pero espero hacerlo en el futuro. Creo que de alguna forma trato de tener conmigo algo de él. Como mencioné el día de su muerte “la transferencia es grande y el dolor es inmenso”.

A4: Creo que por la dificultad que yo he tenido en la elaboración de los duelos, el duelo de mi analista sigue siendo algo que no lo tengo todavía elaborado, que lo estoy elaborando constantemente, que estoy en proceso, no sé cuánto dura este proceso, literalmente al inicio me quedé en cama, creo que un par de días llorando porque

sentía que no había terminado con ella, aún hoy usted me escucha y todavía me sobresalto. Esto me llevó tal vez hasta alejarme del psicoanálisis, porque como que simultáneamente o paralelamente a partir de la fecha que ella murió, yo empecé como a abrirme a leer otras teorías, a autorizarme a dudar de psicoanálisis, a tener una perspectiva más abierta. Entonces, y creo que esta idea mía o esta apertura frente a estas otras teorías o estas otras corrientes, estos otros conocimientos, tienen que ver con eso que no he elaborado, pero bueno, en eso estoy, sigo estando ahí.

A5: Como dije fue algo chocante, porque sabía que ya no podía recurrir a ella, me afectó mucho, tanto que ya no me he vuelto a analizar.

A6: Un vacío, vacío absoluto y una pérdida de sentido en mi aspecto profesional sobretodo.

A7: El sentimiento, la verdad, fueron sentimientos encontrados, no podría darle un nombre, pero sí de ubicarlo como este, algo que ya no está, que no sé qué hacer con ese ya no está.

A8: Yo describiría el sentimiento de pérdida como bien llevado. Desdramatizado.

Análisis de datos: Una vez conocida la muerte de sus analistas en todos los pacientes se presentan fenómenos subjetivos de diversos tipos, por ejemplo, en algunos se remarca la *sensación de vacío*, como refiere el participante A3: “un vacío que no se puede llenar con nada”, lo que se puede interpretar como esa carga a nivel libidinal que “se va” con quien fallece, dejando en falta en lo afectivo al analizante. Es decir, cuando fallece el analista, a nivel subjetivo algo del analizante se va con él, para algunos pacientes lo que se va es ese *lugar* de escucha, de consuelo o de saber al cual le han adjudicado un grado de pertenencia vía transferencial.

En otros analizantes se presenta la *angustia* como respuesta inmediata ante la noticia de la pérdida, esto da cuenta de la presencia de lo real ante la imposibilidad de simbolización y la incertidumbre de la muerte. Esta angustia es seguida de otros fenómenos como el *llanto*,

mismo que puede extenderse por varios días, sumado a *sentimientos de tristeza y nostalgia* que dan cuenta de la herida libidinal presente por la pérdida. Tal y como refiere la participante A4: “al inicio me quedé en cama, creo que un par de días llorando porque sentía que no había terminado con ella, aún hoy usted me escucha y todavía me sobresalto”.

Estos fenómenos subjetivos confirman lo planteado por Freud en *Duelo y Melancolía* sobre las diferentes respuestas afectivas presentes en el duelo: tristeza, pérdida de la capacidad de amar, inhibición productiva y desinterés en el mundo exterior, tal y como refiere el participante A6: “Un vacío, vacío absoluto y una pérdida de sentido en mi aspecto profesional sobretodo”. Es decir, cada analizante responde con un proceso de duelo ante la pérdida, el mismo que conlleva algunos fenómenos subjetivos a modo de afrontamiento de la real ausencia del objeto de amor.

Como se detalla en el capítulo 3, el examen de la realidad empuja a la subjetividad a darle un lugar a la pérdida, sin embargo, surge a modo de defensa la negación de la muerte, tal como lo manifiesta Freud, el desasimiento de la libido es un proceso doloroso, que se realiza pieza por pieza y el sujeto “no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma” (Freud, 1984e, p. 242). Esto se puede evidenciar en la respuesta del participante A5 quien refiere: “Como dije fue algo chocante, porque sabía que ya no podía recurrir a ella, me afectó mucho, tanto que ya no me he vuelto a analizar”. Esto se puede interpretar como el no volver a invertir libidinalmente a otro analista para mantener al analista perdido de algún modo en ese lugar.

Pregunta 5: ¿Ha logrado retomar su análisis con alguien más? Si la respuesta es no, ¿Por qué?

A1: Sí, he retomado análisis

A2: No, tal vez por qué volví a una situación cómoda de mi vida en la cual no me cuestionaba, ese vacío que algún momento sentía, fui llenando de nuevas cosas. Lo he pensado en volver a análisis. Sin

embargo, ese saber que uno le otorgaba a mi analista. Aún no lo he podido ubicar en alguien más. Sin embargo, sé que el trabajo de pasar por un análisis es arduo, y se trata de no ir repitiendo actos que algún momento me fueron marcados.

A3: Si, fue muy difícil, dure algunos meses pasando mi duelo y pensando que debía continuar con mi análisis, precisamente para hablar de este vacío producido por su fallecimiento. Escogí el año pasado a un nuevo analista, es joven, detalle que tomé en cuenta porque inconscientemente no quería volver a perder pronto a mi analista. Llevo algunas sesiones con él y aún se siente extraño, pero logre hablar sobre la pérdida de mi analista y trabajar ese duelo. Desde lo imaginario podría decir que ahora mi deseo se encauza a convertirme algún día en un analista.

A4: No, he pensado en optar por una analista tal vez del nivel de ella fuera del país, pero son ideas que no las logro resolver. Como les decía hace un momento, hay el tema de una fobia activada y es una demanda constante de mi familia de regresa a la psicóloga, regresa a la psicóloga y ha sido muy difícil para mí decir no tengo psicóloga. Entonces, considero necesario encontrar una respuesta al cómo manejar la pérdida del analista. Eso es lo que un poco le podría relatar. He tratado de relatárselo al modo como lo he vivido.

A5: No, he acudido a profesionales cuando he tenido que consultar algún caso, mas no para hacer seguir o retomar mi análisis, no, no, ya toca y como que empiezo a ver que opciones, como que finalmente ocurre algo, entre comillas, que hace que desista. No algo con ese profesional que he escogido, sino algo personal, una situación ocurrió y como que, ah bueno, priorice, pero si soy consciente de que no, que en realidad son mis defensas que va por el lado de tener que contar nuevamente ciertas cosas que quedaron a medias cuando hacía el análisis con mi analista, o sea directa, las opciones que tenía un poco como el perfil de ella ya no están, entonces si también va por ese lado creo.

A6: Si, durante un año intente con 7 analistas distintos, pero no logre consolidar la transferencia. Estuve luego 1 año y medio con una

analista online de argentina, pero al final lo deje porque no logro sentirme como antes.

A7: Y sí, logré retomar mi análisis pues con otro analista. La verdad, se me hizo un poco difícil. No voy a decir que no. Tuve muchas dudas al inicio, pero sentí que era algo que yo debía hacer, que yo debía continuar y no podía quedarme estancado porque alguien ya no estaba.

A8: Si.

Análisis de datos: De las 8 personas entrevistadas, 5 de ellas ya han vuelto a psicoanalizarse con un nuevo analista, sin embargo, no ha sido un proceso fácil ni inmediato, retomar sus análisis les ha llevado tiempo, mismo que concuerda con el trabajo de duelo producto de la pérdida. Tal y como refiere el participante A3:

Fue muy difícil, dure algunos meses pasando mi duelo y pensando que debía continuar con mi análisis, precisamente para hablar de este vacío producido por su fallecimiento. Escogí el año pasado a un nuevo analista, es joven, detalle que tomé en cuenta porque inconscientemente no quería volver a perder pronto a mi analista.

Por otro lado, 3 de los entrevistados no han retomado sus análisis por diversas razones, por ejemplo, el participante A2 refiere que: “tal vez por qué volví a una situación cómoda de mi vida en la cual no me cuestionaba”. Sin embargo, al final reconoce que esta razón también está ligada a la pérdida ya que manifiesta: “lo he pensado en volver a análisis. Sin embargo, ese saber que uno le otorgaba a mi analista. Aún no lo he podido ubicar en alguien más”. Esto se puede interpretar como que el sujeto aún atraviesa su proceso de duelo, dado que hasta la presente fecha no ha podido ubicar el *sujeto supuesto saber* en un nuevo analista. Al sostener todavía la relación transferencial, se impide abandonar aquello que le representa de alguna manera un último vínculo con su analista fallecido.

Esta es una de las características propias del duelo por la muerte del analista, donde para encontrar un sustituto no solo entra en juego la libido

y el amor, sino también habrá que otorgarle a ese nuevo sujeto ese lugar de saber, de *objeto a*, cualidad que no se da en ningún otro tipo relación, más que en la transferencial del dispositivo psicoanalítico. Por ello se presenta en los analizantes duelantes una gran renuencia a escoger un nuevo analista y así poder continuar su análisis. Este fenómeno subjetivo se puede observar en el participante A6 quien refiere: “durante un año intente con 7 analistas distintos, pero no logre consolidar la transferencia. Estuve luego 1 año y medio con una analista online de argentina, pero al final lo deje porque no logro sentirme como antes”.

En este caso se puede observar como la transferencia con el psicoanalista fallecido mantiene su fuerza durante un largo periodo en la subjetividad del paciente. Es decir, el participante si se ha autorizado a probar con otros psicoanalistas, sin embargo, con ninguno de ellos logra consolidar la transferencia. Se puede interpretar esto como un esfuerzo del analizante para mantener esa carga libidinal sobre el objeto perdido y a su vez una renuencia para ubicar un nuevo objeto de amor como psicoanalista.

De igual manera, en el participante A5 se puede identificar una *negativa a realizar el desasimiento libidinal*. Para este sujeto es claro que este comportamiento funciona a modo de defensa, dado que iniciar un nuevo proceso analítico conlleva contar nuevamente ciertas cosas que ya habían sido dichas en el consultorio de su analista fallecido, que talvez pudiesen ser dolorosas y que sobretodo en su caso quedaron a medias debido a la interrupción inesperada del análisis. Al final se puede ver las huellas transferenciales que se hacen presentes en este proceso de duelo, ya que el analizante refiere que inconscientemente talvez busca en un nuevo analista a alguien con rasgos similares a su analista fallecido.

Ya toca y como que empiezo a ver que opciones, como que finalmente ocurre algo, entre comillas, que hace que desista...Soy consciente... que en realidad son mis defensas que va por el lado de tener que contar nuevamente ciertas cosas que quedaron a medias cuando hacía el análisis con mi analista, eso se me ha

complicado realmente y quizás en el fondo busco alguien similar a ella.

De esta manera una vez finalizado el análisis de las entrevistas realizadas, se puede evidenciar como todos los analizantes han presentado un proceso de duelo con una variedad de fenómenos subjetivos como respuesta ante la pérdida de su psicoanalista. Algunos de ellos ya han superado este proceso, han reiniciado sus análisis propios y han subjetivado la pérdida, sin embargo, otros aún se mantienen duelando a sus psicoanalistas, prueba de ello es la procrastinación, la negativa a volver a analizarse y la no consolidación de la relación transferencial, situación que al final se interpretaría como una forma defensiva ante lo real de la pérdida y que, de perdurar en el tiempo, puede instalarse como una modalidad de duelo patológico.

CONCLUSIONES

Mediante la presente investigación se realizó un recorrido teórico desde una perspectiva psicoanalítica sobre el amor transferencial y los fenómenos subjetivos presentes en el analizante ante la muerte de su analista. Además, se aplicó una entrevista semiestructurada como proceso de recolección de datos, a fin de obtener información cualitativa de analizantes que se encontraban en proceso de análisis al momento de que sus psicoanalistas fallecieron. De esta manera se ha llegado a las siguientes conclusiones:

La Transferencia desde el psicoanálisis es el fenómeno mediante el cual el analizante inviste de mociones afectivas al analista, estos afectos pueden ser positivos como el amor y negativos como la hostilidad, y corresponden a reminiscencias de afectos pasados derivados principalmente de las figuras parentales o sujetos significativos de la edad infantil.

La transferencia se presenta durante el tratamiento a modo de resistencia y el analista debe saber cómo manejarla y encaminarla en dirección de la cura. Esto lo realiza dirigiéndose por lo que Lacan denominó el Deseo del Analista, ubicándose en la posición de *objeto a*, es decir, ese maestro Zen que propicia el lugar adecuado para que el analizante trabaje y produzca sobre su no saber inconsciente y sus síntomas que lo afligen.

Con el recorrido teórico y mediante las entrevistas realizadas se concluye que, ante la muerte del analista, el analizante responde con un proceso de duelo, mismo que se caracteriza por diversos fenómenos subjetivos a modo de defensa ante lo real de la muerte. Este proceso de duelo es muy particular, ya que implica la pérdida no solo de un ser amado, sino también de un lugar, que dependiendo del grado de investimento libidinal a nivel transferencial corresponde a un lugar de saber, de consuelo, de aprendizaje, de escucha, etc.

Los fenómenos subjetivos identificados dentro de la investigación como más comunes del duelo por la muerte del analista son: sentimientos de tristeza, sentimientos de vacío, llanto, pérdida del interés en el mundo exterior, angustia, nostalgia, negación de la muerte, sentimientos de soledad, sentimientos de culpa por no haber podido compartir más tiempo con su analista. Es necesario destacar el fenómeno subjetivo de la *renuencia a escoger un nuevo analista*, debido a que tiene la particularidad de funcionar a modo de bisagra en el último tiempo de elaboración del duelo, dado que los analizantes que se decidieron sustituir al objeto de amor perdido continúan sus procesos de análisis en la actualidad con sus nuevos analistas, sin embargo, los analizantes que presentan dicha renuencia, en la actualidad no han podido iniciar un nuevo análisis ni consolidar la transferencia y se mantienen todavía duelando la pérdida de su analista.

RECOMENDACIONES

Para los estudiantes de psicología y profesionales de salud mental que realicen la lectura de la presente investigación, continuar con el proceso investigativo de la temática abordada, debido a que aún existen muchas áreas por abordar sobre el duelo en los analizantes, teniendo en cuenta que en este año 2023 aún se experimentan las secuelas de la pandemia del COVID 19, con el deterioro de la salud de muchos analistas de avanzada edad y que tienen una gran cantidad de analizantes.

A los analizantes que atraviesan un duelo por la muerte de su analista, tener presente que la transferencia es un fenómeno de mucha energía y fuerza a nivel subjetivo, y que en algunas ocasiones puede servir como resistencia al tratamiento, por ello es importante no dejar de meditar en la posibilidad de emplear este tiempo de duelo como un motor que empuje la reactivación de su análisis propio, claro está a su debido tiempo y siguiendo las coordenadas de su deseo. A fin de no abandonar la elaboración del duelo y evitar caer en un proceso de duelo patológico.

Como analistas es importante meditar en el rol que se tiene frente al paciente, el manejo de la transferencia es clave para mantener una dirección de la cura y posibilitar el mantenimiento del dispositivo analítico, por ello no hay que descuidar los espacios de formación como carteles, grupos de estudio y sobretodo la supervisión clínica, ya que si bien todo proceso de duelo es importante, el duelo por la muerte de un analista tiene características muy particulares como se ha revisado en la presente investigación, y es un lugar de responsabilidad y ética acoger a un analizante en dicha condición, a fin de evitar futuras intervenciones iatrogénicas.

REFERENCIAS

- Bauab, A. (2021). *Los tiempos del duelo*. Letra Viva. 2da Edición.
- Briuoli, N. (2007). *La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales*. Revista Historia Actual Online. No 13. Pp. 81-88. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i13.201>. Recuperado el 30 de diciembre del 2022.
- Cosenza, D. (2008). *Jacques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*. (Trad. S. Grases). Editorial Gredos.
- Costábile, Daniela. (2016). *Una mirada desde el psicoanálisis a los procesos de duelo en adultos*. [Tesis de Grado, Universidad de la República Uruguay]. Repositorio de la Universidad de la República Uruguay: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34430>. Recuperado el 21 de mayo del 2023.
- Domínguez, M. (2019). *La muerte del analista*. <http://www.cartapsi.org/new/la-muerte-de-un-analista/>. Recuperado el 23 de mayo del 2023.
- Elmiger, M. (2011). *Variaciones actuales de los duelos en Freud*. Revista Desde el Jardín de Freud. Vol. 11. Pp. 31-50. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27215>. Recuperado el 21 de mayo del 2023.
- Freud, S. (1978). *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. Volumen VII.
- Freud, S. (1984a). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925). En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIX.
- Freud, S. (1984b). *Introducción al Narcisismo* (1914). En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIV.
- Freud, S. (1984c). *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921). En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XVIII.

- Freud, S. (1984d). *27ª Conferencia, La Transferencia (1916-1917)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XVI.
- Freud, S. (1984e). *Duelo y melancolía (1917)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIV.
- Freud, S. (1985). *Estudios sobre la histeria (Josef Breuer y Sigmund Freud) (1893 - 1895)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen II.
- Freud, S. (1986a). *Esquema del Psicoanálisis (1940)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XXIII.
- Freud, S. (1986b). *Psicopatología de la vida cotidiana (1901)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen VI.
- Freud, S. (1986c). *Presentación Autobiográfica (1925)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XX.
- Freud, S. (1986d). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II) (1912)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XI.
- Freud, S. (1986e). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) (1915)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XII.
- Freud, S. (1986f). *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910)*. En Obras Completas. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XI.
- Furman, M. (2018). *Sin agujero: tratamiento posible del autismo y de la psicosis en la infancia y adolescencia*. Tres Haches.
- Girón, L. & Viguera, A. (2017). *Psicoanálisis y subjetividad: conceptualizaciones*

metapsicológicas en el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar. [Documento de presentación]. En IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 32-36. <https://www.aacademica.org/000-067/164>. Recuperado el 09 de diciembre del 2022.

Guerrero, N. (2017). *Los caminos del amor y la pulsión, el deseo del analista.* Dirección de publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. 1era edición (UCSG).

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación.* McGraw-Hill Interamericana. 6ta. Edición.

Jara, J. (2022). *Seminario de Antonio Aguirre, El factor actual de la ética Psicoanalítica.* Cadáver Exquisito Ediciones.

Klein, M. (2008). *El duelo y su relación con los estados Maníaco – Depresivos* (1940). En Obras Completas. (Trad. H. Friedenthal, A. Aberastury & M. Morera). Paidós. Tomo 1.

Lacan, J. (1975). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20, Aún, 1972-1973.* (Trad. D. Rabinovich, D. Mauri & J. Sucre). Paidós.

Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, libro 1, Los Escritos técnicos de Freud, 1953-1954.* (Trad. R. Cevalco & V. Mira). Paidós.

Lacan, J. (1984a). *Intervención sobre la transferencia.* En Escritos I. (Trad. T. Segovia, J. Nasio & A. Suarez). Siglo XXI Editores. 2da Edición.

Lacan, J. (1984b). *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista.* En Escritos II. (Trad. T. Segovia, J. Nasio & A. Suarez). Siglo XXI Editores. 2da Edición.

Lacan, J. (1994). *El seminario de Jacques Lacan, libro 4, La relación de objeto, 1956-1957.* (Trad. E. Berenguer). Paidós.

Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, libro 5, Las formaciones del inconsciente, 1957-1958.* (Trad. E. Berenguer). Paidós.

- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan, libro 8, la transferencia, 1960-1961*. (Trad. E. Berenguer). Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10, la angustia, 1962-1963*. (Trad. E. Berenguer). Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. (Trad. F. Gimeno). Paidós.
- Murillo, M. (2011a). *La hipótesis de los tres registros - simbólico, imaginario, real - en la enseñanza de J. Lacan*. En Anuario de Investigaciones. Vol. XVIII. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Pp. 123-132. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139947065.pdf>. Recuperado el 08 de enero del 2023.
- Murillo, M. (2011b). *RSI: Gramática del Discurso Analítico*. [Documento de presentación]. En III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 560-565. <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/8>. Recuperado el 08 de enero del 2023.
- Oliva, C. (s.f.). “*Subjetividad y objetividad*”. En Salmerón, A., Trujillo, B., Rodríguez A & Torre, M. Diccionario Iberoamericano de filosofía de la educación. <https://www.fondodeculturaeconomica.com/dife/definicion.aspx?l=S&id=21#referencias>. Recuperado el 09 de diciembre del 2022.
- Quiroga, B. (2021). *¿Cómo aman las mujeres? Un estudio psicoanalítico*. Grama Ediciones.
- Roudinesco, E. (1994). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. (Trad. J. Piatigorsky & G. Villalba) Paidós. 2da Edición.
- Ruíz, E. (2009). *El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad*. Revista Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad. Vol. XVI No. 46. Pp. 37-58.

<https://www.redalyc.org/pdf/138/13811856002.pdf>. Recuperado el 09 de diciembre del 2022.

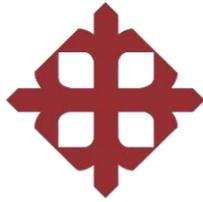
Salamone, L. (2021). *Topología del amor*. Grama Ediciones.

Tenesaca, A. (2022). *Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano*. [Tesis de Maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. Repositorio de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/17891>. Recuperado el 09 de diciembre del 2022.

Toala, C. (2020). *¿Quién fue mi Maestra y con quien me inicié como analizante?*. <https://nelguayaquil.org/2020/05/19/carol-toala-mora-escrito-en-memoria-de-nora-guerrero-de-medina/>. Recuperado el 24 de mayo del 2023.

Valicenti, F. (2022). *El amor más allá del fantasma*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2084>. Recuperado el 12 de abril del 2023.

ANEXOS



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

ENTREVISTA

INSTRUCCIONES: La presente entrevista es de carácter anónimo y se la realiza con el objetivo de recopilar información para el proyecto de investigación “Amor y Transferencia, la muerte del Analista”, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en “Psicoanálisis y Educación”. Por favor responda con total libertad y según como lo considere.

1. ¿Cuánto tiempo de análisis tuvo con su psicoanalista?
2. ¿Qué posición ocupó el psicoanalista para usted?
3. ¿Qué significado le dio la pérdida de su psicoanalista?
4. ¿Cómo describiría ese sentimiento de pérdida?
5. ¿Ha logrado retomar su análisis con alguien más? ¿Si la respuesta es no, por qué?



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **González De Mera, Jennifer Vilma** con C.C: # 0703533430 autora del trabajo de titulación: **Amor y transferencia, la muerte del analista** previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACION** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respeten los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 29 de mayo de 2023

González De Mera, Jennifer Vilma
C.C: 0703533430



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Amor y transferencia, la muerte del analista.		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	González De Mera, Jennifer Vilma		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Psi. Cl. Tambo Espinoza, Gabriela Mercedes Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACION:	29 de mayo de 2023	No. DE PÁGINAS:	96
AREAS TEMATICAS:	Psicología Clínica,		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	amor, transferencia, duelo, fenómenos subjetivos, analista, analizante.		
<p>RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras): El presente proyecto de investigación se realiza desde un enfoque teórico psicoanalítico, con el objetivo de analizar qué acontece a nivel subjetivo con el amor transferencial del analizante ante la muerte de su analista. Para dicha tarea se realizó una investigación bibliográfica profunda sobre los principales aportes teóricos de Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros psicoanalistas contemporáneos sobre el amor, la transferencia psicoanalítica, la subjetividad, el duelo y los fenómenos subjetivos que conlleva. Además, se empleó la técnica de la Entrevista, recopilando información cualitativa mediante entrevista semiestructurada a 8 analizantes que se encontraban en proceso de análisis al momento de que sus psicoanalistas fallecieron en el periodo 2020 al 2023. Por ello el actual trabajo investigativo empleó un Enfoque Metodológico Cualitativo de tipo analítico – sintético. Como conclusiones se pudo determinar que la Transferencia desde el psicoanálisis es el fenómeno mediante el cual el analizante invierte al analista con mociones afectivas de amor y odio, que corresponden a reminiscencias de afectos pasados derivados principalmente de las figuras parentales o sujetos significativos de la edad infantil. Ante la muerte del analista, los analizantes responden con un proceso de duelo que se caracteriza por diversos fenómenos subjetivos a modo de defensa ante lo real de la muerte. Los fenómenos subjetivos más comunes son: sentimientos de tristeza, sentimientos de vacío, llanto, pérdida del interés en el mundo exterior, angustia, nostalgia, negación de la muerte, sentimientos de soledad, sentimientos de culpa por no haber podido compartir más tiempo con su analista y renuencia a escoger un nuevo analista.</p>			
ADJUNTO PDF:	SI <input checked="" type="checkbox"/>	NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Celular: 0967340105	Email: analista.gonzalez@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 3804600		
	E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACION:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	http://repositorio.ucsg.edu.ec		